

Críticas, rearticulaciones y alternativas en la era del (post) Desarrollo

Documento de trabajo

Equipo de trabajo:

G. Andrés Arévalo Robles

Elián Rodríguez Di Doménico

Rebeca Paredes Nieto

Asociación Intercultural Mundu Berriak

Nación Wanka, Tawantinsuyo, Perú

2009

Primera Edición: Julio-Agosto 2009
Tiraje: 500 ejemplares

©Asociación Intercultural Mundu Berriak
www.munduberriak.org
Bilbao, España

Este material es de libre goce y reproducción
Citar la fuente.

Hecho e impreso en el Tahuantinsuyo, Perú.
Printed in Tahuantinsuyo, Perú.

Industria Gráfica Caribet
Jr. Cusco N° 501 - Huancayo - Perú

Tabla de Contenidos

Nuestros Vientos...

I. Debates al Desarrollo

1. Liberalismo, neoliberalismo y posneoliberalismo
2. Las consecuencias del Desarrollo
3. Posmodernización de la producción y control biopolítico
4. Del Desarrollo al Postdesarrollo

II. Buscando alternativas al Desarrollo

1. Marco conceptual
2. Paradigma otro, pensamiento fronterizo y de-colonialidad

III. Recogiendo la discusión

Bibliografía



Nuestros vientos...

En 2008 nos encontramos un grupo de hombres y mujeres de diferentes realidades geográficas y culturales, movidos todos por una misma realidad social; trabajadores, estudiantes y profesionales nos juntamos con el ánimo de debatir las problemáticas del Desarrollo y crear espacios de diálogo y acción. Todas y todos hermanados con la intención de abordar el diálogo impostergable para ser actores de nuestras vidas y comenzar a transitar la Transformación Social.

La Asociación **MUNDU BERRIAK** es una asociación internacional sin ánimo de lucro que nace para unir nuestras voluntades en la construcción de las herramientas solidarias y necesarias para contribuir a la conformación de un Paradigma Otro. Nuestro primer impulso y desarrollo se ha dado en la ciudad de Bilbo, Euskal Herria (España) y se va extendiendo por América Latina hacia el resto del mundo postergado.

MUNDU BERRIAK, *Mundos Nuevos* en Euskera, busca reflejar la idea del cambio y la pluralidad de diferentes cosmovisiones que, sin opacarse unas a otras, puedan construir futuros comunes. Se trata de aportar todos nuestros esfuerzos por un Mundo Nuevo, un Mundo donde quepan todos los Mundos.

Nuestra clara intención es construir espacios abiertos a las discusiones y prácticas necesarias para comenzar a responder a las condiciones de injusticia y exclusión social, económica, política y cultural con las que nos encontramos tanto en nuestros países de origen como en el marco de los países que conforman la Unión Europea. Situación que, uniéndonos, sumando nuestras voluntades y saberes, creemos podremos cambiar, haciéndonos responsables todas y todos de la Transformación Social.

Nuestro proceso de organización nace con una pregunta que aun nos resulta

bastante problemática: ¿Tiene sentido en la actual globalización crear una ONGD en vista que la experiencia de la Cooperación Internacional ha demostrado que dichas organizaciones han estado sujetas y direccionadas a los discursos y prácticas hegemónicas? ¿Es posible crear una ONGD que tenga valores, principios, discursos, programas y acciones autónomas que rivalicen con la estructura de la cooperación al desarrollo moderno/capitalista y pueda subsistir en el área de la Cooperación Internacional? ¿Es una ONGD una forma de organización acertada para promover los cambios estructurales de la sociedad?

Después de discutir largamente decidimos echarnos a caminar con la ilusión de constituir un espacio de diálogo y transformación, sin obviar que nos movemos en un terreno conflictivo y permeado por las relaciones de poder modernas y capitalistas. Reflexionamos sobre si existía un afuera perfecto para enfrentar el sistema y la respuesta siempre fue la misma: no hay un afuera, quizás una exterioridad constituida desde la frontera que nos posibilita hacer consciencia de la opresión social. Esta exterioridad representa una oportunidad para movilizar, reflexionar y accionar desde discursos y propuestas que buscan salir de la invisibilización del proyecto imperial.

Pensamos que, si el siglo XXI amanecía con el fracaso de las políticas, programas y acciones para el Desarrollo llevados a cabo por las Instituciones públicas globales, organismos transnacionales y Estados Nacionales, se torna necesario explorar nuevos marcos analíticos, discursivos y prácticos que, por un lado, evalúen el Desarrollo como eje dinamizador de las sociedades contemporáneas y, por otro lado, convoquen a las diferentes posturas, movimientos y pensamientos marginados por el progreso occidental.

La producción de este documento es un ejercicio elaborado para reflexionar sobre dicha problemática y dejar una primera herramienta que expanda nuestro trabajo tanto en América Latina como en el centro del Sistema mundo, con los movimientos migratorios y contra los procesos de exclusión que allí se viven.

Presentación temática

La pregunta que alumbra este documento es la siguiente: ¿Constituye el modelo de Desarrollo positivo globalizado y sus nuevas lecturas teóricas y programáticas un modelo único, natural, universal, invencible y beneficioso para el futuro histórico de la humanidad? La respuesta que nos esforzamos en presentar es que el Desarrollo positivista no constituye ni el mejor ni el único camino por el que pueden optar las poblaciones humanas.

El Desarrollo fue un término oportuno para reconfigurar las relaciones de poder después de la Segunda Guerra Mundial e impulsar con él a los Estados Unidos –principalmente- como actor máximo de la escena mundial. La prédica del discurso del Desarrollo –presentado como el ánimo de reunir un conjunto de aspiraciones humanas a lograr por medio de políticas, programas y prácticas en todos los lugares del planeta-, no arrojó resultados favorables para la mayoría de la población humana; por el contrario, esta interpretación del Desarrollo se rebeló unidimensional, homogeneizadora y hegemónica, tanto en su versión del liberalismo keynesiano como del neoliberal.

Pese al fracaso de la doctrina neoliberal defendida por organismos como el FMI y el BM, el neoliberalismo se ha rearticulado a través de fórmulas que nuevamente prometen un futuro deseable, posible e inevitable. Esta rearticulación, si bien puede invitarnos a creer falsamente en un posneoliberalismo con nuevos recursos teóricos como el desarrollo humano, la nueva economía institucional, la sociología económica y el neoinstitucionalismo, entre otros, no es sino una versión ampliada del mismo proyecto político, económico y cultural neoliberal, que no constituye un Desarrollo alternativo al globalizado. Nos encontramos ante una estrategia que, lejos de garantizar un mejor futuro para la humanidad, se asienta sobre intereses particulares que ponen en peligro la existencia de la tierra y de sus moradores.

Para abordar dicha afirmación, el presente trabajo presenta, analiza, reflexiona y critica la idea de Desarrollo economicista constituido como modelo único, natural, universalizable y deseable, a partir de cuatro paradigmas teóricos: el (neo) liberalismo, la Sociedad del Riesgo, el Imperio y la

Modernidad/Colonialidad.

Las teorías modernas que estudiaron el desarrollo (en su origen: liberalismo, conservadurismo, marxismo/socialismo) suministrando una cantidad de preguntas, variables, análisis, críticas y propuestas. Sin embargo, prontamente nos dimos cuenta que estas narrativas dejaban por fuera otros análisis: ¿qué idea tiene sobre el Desarrollo, por ejemplo, una comunidad indígena, una comunidad negra, una tribu africana o los diferentes sectores del mundo musulmán? ¿Realmente les interesaría “desarrollarse” en el sentido proclamado por Occidente o sencillamente el Desarrollo carece de sentido ante ideas como el Buen Vivir? O quizás, si la idea de desarrollo pese a los procesos homogenizantes de la globalización, no estaba contemplada como proceso de transformación a un mejor vivir.

Esta reflexión y la profundización de los textos nos permitió construir una gran matriz teórica y metodológica, donde nos planteamos revisar la idea del desarrollo dentro del liberalismo plasmado en la idea de la modernización, la idea del desarrollo dentro del neoliberalismo, y las críticas al neoliberalismo por las nuevas corrientes liberales (posneoliberalismo).

Posteriormente, recurrimos a estudiar los límites del Desarrollo técnico-económico a partir del paradigma de la Sociedad del Riesgo de Ulrich Beck. Esta visión nos hizo reflexionar sobre las nuevas formas del Desarrollo en el campo de la producción entendida no sólo como bienes materiales o inmateriales, sino como producción de la vida, el diseño de territorios y de poblaciones. La obra Imperio de Hart y Negri es la disculpa que nos permite analizar el Desarrollo posmodernista y sus implicaciones en las relaciones de poder.

Hasta aquí el debate era apasionante porque la idea de Desarrollo tomaba diferentes visos, posturas y críticas; sin embargo, el marco histórico sobre el que se basaban sus estudios seguían anclados en la historia que va desde Imperio Romano hasta la actual hegemonía estadounidense. Aún faltaba algo más.

Los estudios sobre el postdesarrollo y la crítica postcolonial lograron mostrarnos que existían otras formas de abordar el tema del Desarrollo, ya que sus preguntas básicas de estudio variaban. En este sentido, la segunda parte del documento persigue dar algunas puntadas sobre “alternativas al desarrollo” retomando el debate sobre la Modernidad, el capitalismo, la Colonialidad. En este sentido, partimos de la visión del Grupo o “campo de estudio” de Modernidad/Colonialidad, que a nuestro entender se descentra de las posturas modernas para explicar las formas de control y explotación de nuestros pueblos.

Ya no se trataba de preguntarse ¿cómo puede desarrollarse o ser desarrollada la sociedad por medio de la combinación de las acciones estatales, individuales y la combinación de capital y tecnología? o ¿cómo funciona el Desarrollo en cuanto ideología dominante? o ¿cuáles son los riesgos del desarrollo técnico-económico en la sociedad industrial?, sino ¿puede existir el Desarrollo por fuera de los cánones fijados por las potencias mundiales, empresas transnacionales e instituciones públicas globales? ¿De qué modo fue constituido el Tercer Mundo como una realidad al parecer del conocimiento especializado moderno? ¿Cuál fue el orden de conocimiento - el régimen de representación - que surgió junto con el lenguaje del Desarrollo? El escenario que plantean estas preguntas sugería una serie importante de abordajes teóricos que necesariamente deberían observarse por fuera de la matriz moderna. Para ello seguimos los estudios de diferentes intelectuales latinoamericanos como Aníbal Quijano, Walter Dignolo, Edgardo Lander, Arturo Escobar y Catherine Walsh, entre otros, que ponían su énfasis en estudiar el desarrollo no desde la mirada moderna, sino desde su otra cara, la Colonialidad. Este cuadro metodológico fue el que guió la discusión y es, precisamente, el que el lector observará en el presente trabajo (ver Tabla 1.)

I. Debates al Desarrollo

1. Liberalismo, neoliberalismo y posneoliberalismo

Del liberalismo al neoliberalismo: promesas y estrategias

Lo que se conoce como Desarrollo nace después de la Segunda Guerra Mundial y tiene como su principal exponente la teoría liberal por medio de la denominada Teoría de la Modernización. Para ésta el Desarrollo equivalía a desarrollo económico, reflejado en el crecimiento del Producto Interno Bruto de los países.

La modernización se basaba en el enfrentamiento de la tradición y la modernidad. Tomando la historia de Europa, asumía que era posible una ruptura histórica como se dio en la Revolución Industrial. Los defensores de esta teoría afirmaban que el subdesarrollo era producto de un círculo vicioso que producían los modelos tradicionales.

La solución para salir del subdesarrollo debía dirigirse hacia la industrialización, combinando el Estado, la planificación y el ahorro externo en forma de ayuda, créditos o inversiones directas. Los principales supuestos de la teoría de la modernización afirman que el desarrollo es el resultado de una seguidilla de etapas. El desarrollo económico de Rostow señalaba cinco: (1) la sociedad tradicional; (2) la precondition para el despegue; (3) el proceso de despegue; (4) el camino hacia la madurez; y (5) una sociedad de consumo masivo (Hidalgo 1998: 64-65). Esta postura constituía una visión positivista de la historia, que asumía el desarrollo como proceso amparado en las premisas de mejoramiento de la vida social en aquellos territorios que no se esforzaban por andar el camino europeo y norteamericano del progreso.

Ante la persistencia de la pobreza y la imposibilidad de encontrar salidas a los niveles de atraso, la modernización comenzó a ser cuestionada por diferentes líneas teóricas como la Teoría de la Dependencia¹ y también al interior de su propia matriz epistemológica.

Un historiador del pensamiento económico, Jacob Viner publica en 1953 Comercio internacional y desarrollo comercial, donde critica la intervención de los gobiernos porque estos carecen del conocimiento y la experiencia técnica de gestión necesarias para el desarrollo económico. Esta obra se convertiría en un antecedente neoclásico del neoliberalismo de los sesenta y setenta, y una crítica central a la tarea del Estado como conductor del progreso.

Otras críticas se asomaron para enfrentar la mirada de la modernización. Bauer (1957) afirmó que el mercado era garantía de eficiencia y libertad económica, y para ello proponía liberalizar internamente las economías de los países subdesarrollados a partir de la racionalidad de los agentes económicos. Jonson (1967) criticó el proteccionismo económico que proponía la teoría de la modernización porque generaba pérdidas de eficiencia. Estas críticas -entre otras- se convertirían en las primeras reformas conservadoras de la teoría de la modernización (Hidalgo 1998: 165-166).

En el contexto de crisis de la década de los setenta, se incluye en la agenda académica una dura crítica al keynesianismo por parte de los economistas neoclásicos, que proponen el liberalismo económico como el nuevo paradigma para garantizar la eficiencia y la libertad económica y política, ratificando la negativa a que el Estado intervenga como regulador del mercado. Entre los principales defensores del mercado se encuentra Deepak Lal, que en su libro La Pobreza de la Economía del Desarrollo explica que el principal error analítico de la Economía del Desarrollo es la negligencia de la economía pública. Lal defiende que la mayoría de los fallos de la economía son producidos por la intervención pública, y aunque entiende que existen fallos del mercado, el Estado es el menos capacitado para solucionarlos. En resumen, los neoclásicos enfatizaron que la economía pública provocaba distorsiones que generaban un alto coste social y un gran “esfuerzo de los agentes

¹La dependencia económica es una situación en la que la producción y riqueza de algunos países está condicionada por el desarrollo y condiciones coyunturales de otros países a los cuales quedan sometidos. El modelo "centro-periferia" describe la relación entre la economía central, autosuficiente y próspera, y las economías periféricas, aisladas entre sí, débiles y poco competitivas. Frente a la idea clásica de que el comercio internacional beneficia a todos los participantes, estos modelos propugnan que sólo las economías centrales son las que se benefician.

económicos individuales para captar el excedente generado por la intervención estatal o para modificar la orientación política” (Hidalgo 1998: 170).

Otros autores como Bhagwati y Krueger criticaron el modelo de industrialización por sustitución de importaciones. Alegaban que dicho modelo llevaba implícita una producción limitada por el tamaño del mercado, inhibía la competencia exterior debido a la alta protección estatal y encarecía los inputs de las empresas exportadoras debido a las restricciones a la importación, lo que generaba costes nacionales de producción superiores a los internacionales. Estas consecuencias estarían provocadas por el proteccionismo estatal que, a su vez, generaba una reacción proteccionista en sus contrapartes comerciales y limitaba las posibilidades de expansión de las exportaciones, entre otros problemas. Estas críticas, como ejemplo de los debates a la teoría de la modernización, impulsaron la defensa del libre mercado y de la reducción del Estado. Estas recomendaciones se convertirían en condiciones de las políticas de ajuste económico aplicadas por el Fondo Monetario Internacional (FMI) y el Banco Mundial (BM) en las décadas de los ochenta y los noventa.

El FMI y el BM propusieron un modelo de desarrollo basado en la estabilización y en el ajuste estructural de las economías de los países que ahora denominaban “en vías de desarrollo”. Este modelo fue aplicado bajo el condicionamiento (chantaje) que hicieron estas Instituciones Públicas Globales sobre los préstamos que harían a los países de la periferia y con la complicidad sus élites instaladas en la dirección del Estado y el sector privado nacional.

El modelo se aplicó en una primera fase que consistiría en la estabilización de las economías, de manera que los países adoptaran una política cambiaria, monetaria y fiscal para financiar su deuda externa. La segunda fase fue el ajuste estructural, que incluiría varias medidas: ahorro público por medio del incremento de los ingresos fiscales y la reducción del gasto público, aumento del ahorro privado por medio del fortalecimiento de las instituciones financieras, inversión por medio de una política económica previsible, estable y


eficiente a través de la eliminación de distorsiones macroeconómicas.

El ajuste estructural impulsó la liberalización de las economías, la racionalización del comercio exterior y el desmantelando del proteccionismo estatal. Este nuevo modelo económico se conoció bajo con el nombre de Consenso de Washington, elaborado por John Williamson en 1989 ("What Washington Means by Policy Reform". Este era un programa económico para Latinoamérica que consistía en: 1. Disciplina fiscal, 2. Reordenamiento de las prioridades del gasto público, 3. Reforma Impositiva, 4. Liberalización de las tasas de interés, 5. Una tasa de cambio competitiva, 6. Liberalización del comercio internacional, 7. Liberalización de la entrada de inversiones extranjeras directas, 8. Privatización, 9. Desregulación, 10. Derechos de propiedad. Este listado tomaría el rotulo de neoliberalismo.

Las medidas que se aplicaron en Latinoamérica condujeron a la reforma del Banco Central de estos Estados en busca de una política monetaria ortodoxa. Se propuso reducir el déficit fiscal por medio del aumento de ingresos y la privatización del sector público empresarial. Esto buscaba que las empresas estatales tuvieran que afrontar la competencia internacional y, en consecuencia, abarataran el coste de la mano de obra al transformar el mercado laboral. Entre tanto se adelantó la reforma del sistema financiero eliminando las regulaciones y las restricciones, y liberalizando los movimientos internacionales de capitales, ya que estos se consideran un estímulo a la competitividad de la banca nacional.

Estas medidas fueron aplicadas en Latinoamérica con nefastas consecuencias para las economías de la región, para los servicios públicos de salud y educación, que poco a poco fueron privatizándose. Aumentó la pobreza y la concentración de la riqueza en la región; la legislación que de alguna manera pudiera dificultar la entrada del capital extranjero fue desmantelada; la degradación del medio ambiente fue patente en bastos lugares debido a la explotación multinacional; las poblaciones nativas fueron desplazadas y violentadas física y culturalmente.

En conclusión, la dirección política, económica y social fue quedando en manos del sector privado transnacional, mientras las oligarquías nacionales se



acomodaban para mantener la dirección gubernamental de este nuevo Estado. En palabras del profesor Jaime Stay: “Los anuncios de un cercano o ya presente ingreso de los países atrasados a la senda del desarrollo económico, que resultaría de su adscripción plena a los principios del libre mercado, en nada han correspondido con la realidad de creciente marginación y exclusión de los países pobres (y de los pobres de todos los países), de crisis profundas y recurrentes en las economías de desarrollo medio y, en suma, de perpetuación y acentuación de aquellas distancias que supuestamente desaparecerían entre los países” (2003: 71).

La crítica al neoliberalismo desde su propios impulsores

El ex-presidente del Banco Mundial en la década de los noventa, Joseph E. Stiglitz (2006a), señala en sus nuevas publicaciones que la globalización tuvo efectos negativos no solo en la liberalización comercial, sino en todos sus ámbitos. Tomando a Rusia como ejemplo, Stiglitz señala que la globalización y la introducción de la economía de mercados no solo no produjo resultados positivos, sino que fueron peores que los pronosticados por las posturas comunistas.

Para Stiglitz, la puesta en marcha de la globalización tuvo dos caras que supuso la polarización de la miseria en los “países en desarrollo”. Mientras que los países industrializados se negaron a abrir sus mercados a los bienes del llamado Tercer Mundo, insistieron en que se les abriera los mercados para sus productos sin mayores regulaciones. Los países industrializados, aunque siguieron subsidiando la agricultura en sus países y dificultando la competencia de los países en desarrollo, insistieron en que éstos últimos suprimieran los subsidios a sus bienes industriales. Se impusieron a la mayoría del mundo las medidas que los países industrializados no implementaron. Según Stiglitz, ésta situación llevó a que las potencias mundiales contaran con mayores ventajas y hundieran en la miseria a los demás países en el campo de la salud, la educación, la cultura, el medio ambiente y en sus oportunidades económicas (Stiglitz 2006: 40-46).

En su libro *Cómo hacer que funcione la Globalización* (2006b), Stiglitz resume los principales problemas de la globalización y expone las críticas que suscita

la manera en que se desplegó dicho modelo:

“a. Las reglas del juego que gobiernan la globalización son injustas, están diseñadas específicamente para beneficiar a los países industriales avanzados; b. La globalización prioriza los valores materiales sobre otros valores, como la preocupación por el medio ambiente; c. El modo en que se ha gestionado la globalización ha supuesto la pérdida de buena parte de la soberanía para muchos países y de su capacidad para tomar sus propias decisiones en cuestiones claves que afectan al bienestar de sus ciudadanos. En este sentido, ha socavado la democracia; d. Aunque los defensores de la globalización han asegurado que todos se beneficiarían económicamente, tanto los países en vías de desarrollo como los desarrollados pueden aportar bastantes pruebas de que en ambos hay muchas personas que han salido perdiendo; e. Y, quizá lo más importante, el sistema económico con el que se ha presionado a los países en vías de desarrollo –en algunos casos en realidad se les ha impuesto- es inadecuado y a menudo muy perjudicial. La globalización no debería significar la estadounidense de su política económica o su cultura, pero con frecuencia es así”. (Stiglitz 2006b: 33-34).

A esta sistematización concluye: “si los beneficios de la globalización han resultado en demasiadas ocasiones inferiores a lo que sus defensores reivindican, el precio pagado ha sido superior, porque el medio ambiente fue destruido, los procesos políticos corrompidos y el veloz ritmo de los cambios no dejó a los países un tiempo suficiente para la adaptación cultural” (2006a: 44). Para el autor, lo que falló en este proceso puede entenderse si se toma en cuenta el papel jugado por las tres principales instituciones que gobiernan la globalización; a saber, el Fondo Monetario Internacional, el Banco Mundial y la Organización Mundial del Comercio.

En conclusión, para el ex-presidente del Banco Mundial, la liberalización de los mercados de los países en desarrollo les condujo a serias crisis, mientras la comunidad financiera y comercial se posicionó en el escenario mundial bajo el respaldo de los países industrializados avanzados. La dirección del llamado desarrollo quedó en manos de un “sistema que cabría denominar Gobierno global sin Estado global –el Banco Mundial, el FMI, la OMC - y unos pocos

participantes -los Ministros de Finanzas, Economía y Comercio, estrechamente vinculados a algunos intereses financieros y comerciales-” (Stiglitz 2006a: 64)

Esta crítica a la globalización neoliberal, ¿significa para sus exponentes el enfrentamiento al sistema capitalista que han defendido por largos siglos? ¿Constituye el principio de un cambio de paradigma dispuesto a enfrentar los grupos e instituciones que aplicaron el Consenso de Washington? Las sospechas afloran y nos llevan a plantear una cuestión más ajustada a la historia: ¿quizás estas críticas no sean más que el reconocimiento de lo evidente y el paso a un modelo reformado del capitalismo neoliberal ajustado a la nueva arquitectura mundial?

Posneoliberalismo o la rearticulación del poder

El panorama del fracaso neoliberal ha conducido a que nuevas propuestas se agiten en el escenario mundial. Para ello abordaremos en el siguiente apartado la respuesta a la crisis desde los propios autores liberales, quienes han sostenido que se puede redireccionar el proceso de desarrollo prometido por la modernidad. Para cumplir este objetivo traeremos para la reflexión las propuestas teóricas de tres premios Nobel de economía: Joseph Stiglitz, Amartya Sen y Douglas North.

En esencia, estas respuestas teóricas responden a la pregunta ¿cómo puede desarrollarse o ser desarrollada la sociedad por medio de la combinación de las acciones estatales, individuales y la combinación de capital y tecnología? Para estos autores los mecanismos para el cambio deben estar orientados a la producción de mejores teorías e intervenciones que dinamicen el crecimiento y la distribución. Su objeto de estudio se centrará nuevamente en el mercado, el individuo, los derechos y la “sociedad”. En consecuencia, la rearticulación del neoliberalismo o posneoliberalismo se preguntará nuevamente por el mejor desarrollo de los mercados, la posibilidad de mejorar las condiciones de vida de los individuos y el papel que deben jugar el Estado y los derechos; es decir, profundizar y completar el proyecto de la modernidad. Las elaboraciones teóricas de Stiglitz, Sen y North intentaban resolver los vacíos de la reforma neoliberal llevada a cabo por el FMI y el BM.

Estado y Gobernanza Global

Stiglitz considera que es necesario cambiar algunas reglas del orden económico internacional, asignar menos énfasis a la ideología y prestar más atención a lo que funciona. Señala Stiglitz que el problema no es la globalización ni la existencia de Organismos Internacionales que conjuren las crisis, sino la forma en que éstas fueron gestionadas por el FMI y el BM.

Si el neoliberalismo de los ochenta y los noventa consideraba al Estado como un problema para el desarrollo de las sociedades, ahora debe retomar un mayor protagonismo para promover el crecimiento económico. Joseph Stiglitz sostiene que aunque los mercados son fundamentales para que cualquier economía tenga éxito, el Estado puede propiciar el ambiente para que prosperen los negocios y se creen empleos. El Estado retoma una alianza con el mercado.

Estos autores asumen que la globalización ha venido para quedarse como un estadio superior de la humanidad y para ello es necesario contar con instituciones públicas globales que ayuden a establecer las reglas. Aunque el FMI y el BM han cometido errores no deben ser destruidos sino reformados para consolidar un sistema de gobernanza global. El fallo de la globalización son los intereses particulares y esquemas mentales comerciales y financieros que primaron en las reformas de los noventa. Consideran que se debe cambiar la mentalidad hacia el principio de la responsabilidad directa con sus asociados (Comunidad Internacional), es decir, la gobernanza. Su tesis central es que si las decisiones de dichas instituciones afectan al “mundo en desarrollo”, más actores del orden mundial deberían incidir en las decisiones que le afectan. La gobernanza supone “un cambio en los derechos de voto y en todas las instituciones económicas internacionales para que garanticen que no solo sean las voces de los ministros de Comercio las que se oigan en la OMC, ni las de los ministros de Hacienda y el Tesoro en el FMI y el BM” (Stiglitz 2006a: 394). Esto significa que deberían existir más espacios de decisión significativos en la mesa del BM y el FMI, no amparados en el poder económico. Sin embargo, resulta ingenua la idea de conciliar los intereses de los poderosos con los de la mayoría de la población por medio de la transparencia, precisamente, porque

se encuentran en juego los intereses del capital.

Stiglitz cree que la transparencia radica en que si las instituciones tengan responsabilidad directa con el público, de modo que las deliberaciones en el seno de sus direcciones no sea a puerta cerrada. La hipótesis de Stiglitz es que si “tales deliberaciones fueran más abiertas, el escrutinio público volvería a los paneles más sensibles a las preocupaciones públicas o bien forzaría una reforma en el proceso de la adjudicación” (Stiglitz 2006a: 397). El caso es que no basta con eliminar el secreto, si las relaciones y decisiones se toman de forma horizontal y con la participación de la mayoría de la comunidad internacional incluyendo, claramente, las organizaciones y los movimientos sociales. El Estado seguirá pretendiendo representar a la mayoría de sus poblaciones subyugadas, las ONGs -en su mayoría- seguirán bajo el manto del desarrollo y la financiación occidental, y las Organizaciones Internacionales representando los intereses del capital internacional y de la seguridad nacional.

Joseph Stiglitz asume que el problema de las reformas ha estado en la poca participación de los países sometidos y de sus sectores sociales, y que lo peor de todo es que han socavado los procesos democráticos. Se debe gestionar una agenda comercial más amplia que incluya los problemas del comercio y del medio ambiente, la salud, la educación, etc. Las reformas bosquejadas lograrían una globalización más justa y eficaz, ya que no sólo se trata de cambiar estructuras institucionales sino de mentalidades. Sin embargo, resulta evidente que el cambio de las estructuras mentales e institucionales no obedece a ningún desmarcamiento radical de intereses innegociables de los sectores poderosos del mundo, sino a una sutil adecuación de la misma teoría liberal a los planteamientos del Consenso de Washington. “La ideología del libre mercado debe ser reemplazada por análisis basados en la ciencia económica, con una visión más equilibrada del papel del Estado, a partir de una comprensión de los fallos tanto del mercado como del Estado” (Stiglitz 2006b: 435).

Lo que se cuestiona no es el sistema capitalista, sino algunos modos y formas, pero los intereses de los Estados poderosos y las multinacionales continuarán dinamizando la vida social, política y económica. Se trata, en definitiva, de

negar las otras cosmovisiones del mundo, que seguirán siendo interpretadas por la guía universal de la economía neoliberal.

Libertades individuales y Desarrollo Humano

Amartya Sen asume, al igual que Stiglitz, que la globalización no sólo ha llegado para quedarse, sino que sus resultados negativos obedecen a la forma en que ésta se ha gestionado, y que las privaciones de la mayoría de la población deben ser superadas en el mismo camino de la globalización, pero bajo una perspectiva más amplia de la idea del desarrollo. Sen no piensa que la globalización haya sido un fracaso, ni que se haya gestionado como un proyecto hegemónico; por el contrario, cree que ha sido una oportunidad importante para la humanidad (consolidación de gobiernos democráticos, institucionalización de los Derechos Humanos y las libertades políticas, y una amplia gama de lazos entre regiones del mundo que antes no fueron posibles) y que la superación de dichos problemas radica en el reconocimiento del papel que han jugado y podrán jugar los diferentes tipos de libertades en la lucha contra los males de hoy.

Si bien la principal crítica al modelo de desarrollo actual está en la fe al libre mercado, el problema no se encuentra en el mercado en sí, sino en la poca importancia directa de la libertad. Sen, partiendo de Adam Smith, reconoce que la libertad de transacciones constituye en sí misma una de las libertades básicas de los individuos. Negar el mercado sería negar las conversaciones entre los individuos. Sen resuelve que “la contribución del mecanismo del mercado al crecimiento económico es importante, por supuesto, pero a su vez que se reconoce la importancia directa de la libertad para intercambiar palabras, bienes o regalos” (2000: 23).

Sen, como Stiglitz, asevera que el Estado, la legislación y el mercado no son el problema en sí del desarrollo. El desarrollo no debe entenderse sólo como la acumulación de riqueza, del crecimiento del producto nacional bruto y de otras variables de riqueza, sino que debe intentar ir más allá, plantearse nuevas dimensiones. Para Sen, el desarrollo debe ser comprendido como un proceso de expansión de las libertades reales de los individuos, ya que no sólo permite cumplir con las promesas del desarrollo, sino también evaluarlo por medio del

aumento de las libertades experimentadas (razón de la evaluación), de forma tal que el desarrollo dependa totalmente de la libre agencia de los individuos (razón de la eficiencia). Esto hace que las libertades sean el fin y el principal medio del desarrollo (papel constitutivo y papel instrumental).

La tesis de Sen defiende que individuos con suficientes oportunidades sociales pueden configurar su propio destino y ayudarse mutuamente. En *Desarrollo y Libertad* (2000) explica que la concepción de libertad debe estar asociada a la expansión de las capacidades de las personas. Las capacidades pueden aumentar por medio de políticas públicas y el uso eficaz de estas capacidades puede a su vez influir los programas públicos. El aumento de las capacidades posibilita mayores niveles de libertad, que se traduce en mayores niveles de desarrollo, ya que las libertades se encuentran interrelacionadas y transversalizan los procesos de desarrollo y sus resultados. Veamos una serie de ejemplos propuestos por Sen para aclarar esto.

Amartya Sen considera que la pobreza debe descentrarse de la renta por la idea más global de la carencia de capacidades. La pobreza, al concebirse como privación de las capacidades, permite trasladarse a otra forma de enunciar el concepto, apropiarlo y desarrollarlo: “la privación de capacidades elementales puede traducirse en una mortalidad prematura, un grado significativo de desnutrición, una persistencia de morbilidad, un elevado nivel de analfabetismo y otros fracasos” (2000: 37). Debe prestarse atención a la parte instrumental de las libertades para que se traduzcan en el aumento de capacidades. Esas libertades se pueden tipificar en: a) libertades políticas como oportunidades de los individuos para decidir, criticar e investigar sus gobernantes, elección de partidos políticos, prensa sin censura... Es decir, los derechos políticos de las democracias; b) servicios económicos como oportunidad de las personas para utilizar los recursos económicos para consumir, producir o realizar intercambios; c) oportunidades sociales como los sistemas de educación, salud, etc., que a su vez influyen en la participación económica y social; d) garantías de transparencia como necesidad de franqueza que pueden esperar los individuos, la libertad para interrelacionarse con la garantía de divulgación de la información y de claridad y; e) seguridad protectora, fundamental al comprender que un sistema económico cuenta con


personas vulnerables que caen en la desgracia (Sen 2000: 59).

El enfoque de Amartya Sen iluminó el Desarrollo Humano como la ampliación de capacidades. Diferentes autores han afirmado que esta aproximación al desarrollo y su instrumentalización por medio del Desarrollo Humano constituyen un proyecto contrahegemónico del neoliberalismo. No compartimos esta afirmación.

Si bien se cuestionan los resultados del mercado, no se cuestionan las relaciones de poder que dinamizan la producción del desarrollo. Las desigualdades son entendidas por un error en la gestión o por un problema de enfoque de los gestores de la globalización. La dominación no se considera un principio del sistema capitalista, sino una consecuencia indeseable a la que se llega por problemas de interpretación o de políticas equivocadas, muchas veces “inconscientes”.

Si bien se ha cuestionado la fe en el libre mercado, en ningún momento se cuestiona el mercado en sí mismo, dejando de lado otras formas de entablar relaciones económicas. El estudio de Sen carece de una perspectiva histórica sobre cómo el modo de producción capitalista se expandió y se entabló como un proyecto hegemónico. La poca importancia dada a las relaciones históricas de explotación, control y producción epistémica y material de las poblaciones del mundo imposibilita encontrar las razones de las desigualdades.

El sujeto de su teoría es particular y delimitado por una experiencia histórica concreta y no universal, como desea mostrarse. La premisa del individuo, como lo entiende Sen, supone uno moderno, capitalista, blanco, democrático y económico que obedece a un tipo de desarrollo centrado en una experiencia concreta de una parte de la humanidad. La formulación previa de este sujeto visibiliza la construcción del individuo moderno, pero invisibiliza y desconoce sujetos producidos en el marco de la colonialidad (comunal, colectivo relacional, complementariedad) y/o de la periferia del pensamiento occidental, y la producción de un sujeto labrado bajo el dominio de los procesos expansivos de dominación. Si el sujeto de Sen es hijo de la revolución francesa, los sujetos que se desconocen son hijos de la herida colonial. De esta manera, el sujeto del desarrollo no logra dar cuenta de grupos, intereses, aspiraciones, deseos,



sensibilidades y posibilidades de otros pueblos que bien pueden desear otras formas de vivir, sentir y producir sus interacciones, metas y bienes materiales de subsistencia.

Nueva Economía Institucional

El premio nobel de economía Douglas North cree que el éxito de las “sociedades desarrolladas” se debe a la formación de una estructura institucional y organizacional que generó procesos de producción eficientes, bajos costos de transacción en los mercados, mejoramiento del sistema judicial y garantizó el cumplimiento de los contratos, el derecho de propiedad y el mantenimiento de estímulos financieros (En Valdivieso 2005).


Este enfoque, denominado Nueva Economía Institucional (NEI), explica que los sistemas políticos e institucionales de una sociedad y su estabilidad inciden en el comportamiento económico, es decir, en su crecimiento o desarrollo económico, muchas veces expresado en el PNB. En el caso de una realidad institucional desfavorable, no sólo se ve afectada la economía sino, en general, lo social, lo político y lo cultural.

La NEI critica las reformas aplicadas en pos del libre mercado y propone nuevas prioridades al desarrollo, como lo institucional y el capital social. La NEI reconoce que el homus economicus no siempre toma decisiones racionales ya que en los mercados no existe información completa y perfecta (racionalidad limitada). Esta visión ha sido retomada por el Banco Mundial quien “demostró” que las condiciones institucionales dependen en grado sumo del crecimiento económico y de mejores condiciones sociales. Se redimensionan así las posturas economicistas al sintonizarse con el estudio de la política, los sistemas de justicia, las normas de conducta, las redes sociales y la cooperación, que conforman el acumulado teórico del neoinstitucionalismo. Por último, en la tónica de Stiglitz y Sen, para la NEI el Estado debe retomarse como actor imprescindible. El Estado puede ayudar a que la economía de mercado funcione, de modo que justifica su intervención, disminuyendo la incertidumbre y proporcionando marcos legales que generen formas de estabilidad.

El problema del atraso y de la pobreza, según la NEI, son los débiles contextos institucionales, las frágiles democracias y la estrechez de los mercados. Esta afirmación, que se remite al proceso de imitación de las sociedades desarrolladas, es bastante simplista. Los profundos cambios en la estructura económica mundial y la relación de fuerzas geopolíticas de los últimos tiempos, han derivado en procesos de concentración económica y política, y la profundización de la brecha entre países ricos y pobres y entre regiones al interior de los países. Esos fenómenos han provocado la precarización del trabajo, la exclusión y la multiplicación de formas de marginalidad relacionadas con aspectos culturales, religiosos, de género, de preferencias sexuales, de raza, de nacionalidad, lo cual hace parecer cada vez más lejano el sueño de la sociedad liberal.

En síntesis, la nueva cara del neoliberalismo se basa en una defensa del mercado como eficiente distribuidor pero con nuevas dimensiones de análisis. El Estado (ahora neoliberal), producto de las reformas aplicadas por el FMI y el BM, mucho más acorde con las políticas del libre mercado, retoma un papel activo y principal en las políticas de desarrollo y en la regulación del mercado. Pero no basta sólo con el Estado sino que debe crearse un contexto institucional fuerte y estable en las sociedades para que exista un crecimiento económico que conlleve a la mejor vida de los pobladores. El desarrollo debe acudir a nuevas dimensiones, colocando al individuo en el centro de sus objetivos, y no solo al mercado, por lo que se debe dar un mayor valor a las libertades individuales tanto en su dimensión constitutiva como instrumental. Se admite que los fallos del FMI, el BM y la OMC tuvieron serias consecuencias para la mayoría de la población y que por ello deben ser reformadas, pero nunca destruidas o cuestionada su existencia; las instituciones públicas deben ejercer una acción colectiva global pero con gobernanza y transparencia.

Esta nueva versión del neoliberalismo propone, primero, construir una administración de la macroeconomía que opere sin las tradicionales formas represivas, permitiendo que se desarrollen los ciclos de cada país según sus estadios de desarrollo (visión positivizada de la realidad). Segundo, implementar estructuras institucionales estables que generen aumentos productivos. Tercero, poner en el centro del desarrollo al individuo, fomentar



políticas que amplíen las capacidades de los individuos, como por ejemplo, la reducción de la pobreza y de las desigualdades políticas, fomentar las posibilidades de participación cultural, lo que daría mayor estabilidad al desarrollo económico y a la democracia.

Esta línea de análisis incluye en la agenda la necesidad de redimensionar la idea de desarrollo, pero cuida los pilares fundamentales de la economía mercado y del capitalismo. Su horizonte como único, posible, natural y universal, al igual que “El fin de la Historia” de Fukuyama, es la economía de mercado y la democracia liberal. En este mismo horizonte se ha ratificado la acumulación de capital, la desigualdad de la mayoría de la población, el estado permanente de guerra y el control político, económico y social por parte de un grupo reducido de sectores de la sociedad global.

El neoliberalismo que criticó la modernización ha sido criticado nuevamente por los teóricos liberales. Pero estas formulaciones que hablan de retomar nuevas dimensiones del desarrollo, son miopes o ciegos intencionales, ya que no enfrentan las relaciones de poder que emanan de las dinámicas de la modernidad y del capitalismo, que se maquillan con el discurso del desarrollo. La ampliación de las libertades que constantemente se buscan para que el individuo pueda desarrollarse se realiza bajo presupuestos de sociedades occidentales que no dan cuenta de otras regiones del planeta: se asume que las sociedades deben dirigirse al desarrollo.

2. Las consecuencias del Desarrollo

Hablar de desarrollo implica hablar de los riesgos y consecuencias que éste ha producido, tal como la destrucción ecológica y los peligros técnico-industriales motivados por la riqueza que se asocia a la amenaza del ambiente y a la vida humana, o la producción de armas de destrucción masiva que ponen en peligro la propia existencia del planeta tierra.

El concepto del riesgo ha sido utilizado por diferentes disciplinas. En las ciencias sociales es un elemento clave en el estudio de los problemas sociales

y, en particular, del “avance” del desarrollo. Ulrich Beck afirma que cuando se diluye la tensión bipolar, se hace visible el mundo de peligros y riesgos globales producto del desarrollo. Este riesgo global emerge como resultado de “las diversas consecuencias no deseadas de la modernidad radicalizada” (Beck 2002: 3). El riesgo y, por lo tanto, la conformación de una sociedad del riesgo global, describe un estadio de la modernidad donde los peligros producidos por la sociedad industrial ponen una autodelimitación al desarrollo.

Según Beck, la Sociedad del Riesgo se produce a mediados del siglo XX cuando la sociedad industrial se enfrenta a la destrucción total de la vida por las decisiones de quienes abanderan el desarrollo técnico-económico. Esta etapa se diferencia de la primera fase de la revolución industrial porque para entonces el progreso no tenía límites y los riesgos eran tomados como no importantes, definitivos o amenazantes. (2002: 84).

El momento actual de la humanidad es definido como la Sociedad del Riesgo Global por los riesgos que se presentan en la nueva economía política de la incertidumbre, la crisis de los mercados financieros y los conflictos transculturales por los alimentos, entre otros, y aunque el riesgo persigue fundamentalmente al pobre, a largo plazo no existirán sectores sociales a salvo. Las economías del libre mercado han exacerbado especialmente los riesgos, los problemas ambientales y la miseria humana. Beck señala que los riesgos ecológicos, como los financieros, no se pueden observar de forma separada, sino que se transforman en riesgos sociales y políticos que abordan todas las clases sociales.

Las relaciones sociales, políticas y económicas se expresan en serias tensiones. Las relaciones laborales crean incertidumbres al carecer de garantías mientras el desempleo crece, ya no producto de las crisis económicas, sino del “éxito” del capitalismo tecnológicamente avanzado. El efecto de la economía política de la incertidumbre se describe como un efecto dominó que va afectado a todas las capas de la sociedad.

El primer conflicto que nace en la Sociedad del Riesgo es por las responsabilidades que emergen de la producción de mercancías, su

distribución, control y legitimación de sus consecuencias: tecnología nuclear y química a gran escala, ingeniería genética, amenazas al medio ambiente, incremento de la carrera armamentística y la creciente pobreza de la humanidad, en especial de aquella situada en la periferia de la sociedad industrial occidental. El cambio de época se enlaza por la cuestión del agotamiento de los recursos naturales, el socavamiento del concepto social de seguridad y el agotamiento de los metarrelatos de la sociedad industrial como el progreso, la conciencia de clase, etc. La racionalidad que acompaña el tránsito a la sociedad del riesgo se basa en la racionalidad económica, donde los riesgos económicos son potencialmente infinitos resultado de la dinámica modernidad industrial. Para Beck, el punto de inflexión en la Sociedad del Riesgo está en el reconocimiento de la incalculabilidad de los peligros producidos por el desarrollo, lo que hace necesaria “la autorreflexión sobre los fundamentos del contexto social y una revisión de las convenciones y principios predominantes de 'racionalidad'. En la autoconcepción de la Sociedad del Riesgo, la sociedad [debería] hacerse reflexiva (en el sentido estricto de la palabra), es decir, [convertirse] en un tema y en un problema para sí misma” (2002: 122).


Hasta acá parece que la propuesta de Beck es catastrofista pero, ahí mismo surgen sus alternativas. En lugar de desarrollar una teoría crítica de la sociedad, debería darse una teoría de la autocrítica social del conflicto desde la modernidad reflexiva. Esta modernidad implica una autoconfrontación con las consecuencias de la Sociedad del Riesgo que no pueden abordarse y resolverse en el sistema de la sociedad industrial. A partir de la visión de Lash, piensa Beck que la modernidad reflexiva es una modernidad donde se negocian y establecen nuevas reglas respecto a qué queda dentro y qué afuera, nuevas reglas de inclusión y de exclusión. En términos precisos señala que “la modernización reflexiva es una era de incertidumbre y ambivalencia, que combina la amenaza constante de desastres de una magnitud enteramente nueva con la posibilidad y necesidad de reinventar nuestras instituciones políticas y de inventar nuevas formas de ejercer la política en lugares sociales que antes se consideraban apolíticos” (2002: 146).

En esta línea de análisis, Beck determina que la modernidad reflexiva enfatiza

la importancia del conocimiento para la reorganización de las sociedades modernas, pero sin partir de la modernización ilustrada ni con teorías posmodernas, sino asumir la incertidumbre como una oportunidad a nuevas formas de vida global, ya que responde a la pregunta por el cómo “nosotros” abordamos nuestro desconocimiento o incapacidad de conocer y decidir frente a las incertidumbres fabricadas.

En términos generales podemos resumir la Sociedad del Riesgo y la consecuente necesidad de la modernidad reflexiva de la siguiente manera: a) el concepto del riesgo se caracteriza como un estado intermedio entre la seguridad y la destrucción en el que la percepción de los riesgos que amenazan la sociedad determina el pensamiento y la acción; b) el concepto de riesgo invierte la relación entre pasado, presente y futuro, ya que el pasado pierde el poder para determinar el futuro, mientras el futuro como inexistente, construido y ficticio adopta su lugar como causa de la experiencia y la acción actual. El presente es el momento en que se discute y debate sobre la realidad futura en caso de continuar en la línea del desarrollo; c) las proposiciones sobre el riesgo son fácticas y valorativas, por lo que la Sociedad del Riesgo se pregunta cómo deseamos vivir; d) el riesgo se acrecienta a su vez que la naturaleza se industrializa porque produce incertidumbres fabricadas que se convierten en una amplificación de los peligros existentes; e) el concepto de riesgo asociado a la Sociedad del Riesgo y a la incertidumbre manufacturada se refiere a una síntesis de conocimiento y desconocimiento de los conflictos; f) la diferenciación entre lo global y lo local se reduce porque los riesgos rompen las fronteras y construyen una nueva cartografía del peligro; g) la Sociedad del Riesgo implica romper la distinción clásica entre naturaleza y cultura porque los riesgos amenazan tanto a seres humanos como a animales y plantas.

Las ideas hasta aquí expresadas aducen a las consecuencias del metarrelato del desarrollo, su autolimitación y su posibilidad reflexiva. Las promesas del desarrollo dentro de la matriz de origen liberal son cuestionadas al evaluarse el riesgo que conllevan las líneas impulsadas por la primera modernidad. Se trata no solo de la cuestión a las realidades fácticas que produce el desarrollo sino a las posturas epistémicas en la que se sitúa. La propuesta de una nueva modernidad (reflexiva, en este caso) implica el replanteamiento de las



promesas del progreso y la confianza en la racionalidad económica. La sociedad se erige con el paradigma de la “irracionalidad racional” en base al cual se organizan las formas de producción, distribución y las consecuencias de los riesgos.

El camino planteado por Beck para enfrentarse a dicha realidad, aunque se aleja de la crítica posmoderna, se erige dentro de un mismo tipo de racionalidad amparada en la historia de la modernidad. Si bien busca alejarse de la matriz moderna, en realidad no lo hace: busca corregirla desde sus propias evidencias de fracaso. Beck entiende que los buenos puntos de la modernidad pueden ser reabsorbidos dentro de una modernidad reflexiva.

La constitución de una comunidad cosmopolita que tiene como meta la democracia global no se desmarca de la modernidad misma, del horizonte político y cultural de la sociedad occidental, que en este caso, como sujeto activo en la Sociedad del Riesgo, toma conciencia de los riesgos que ella misma produce. La propuesta de Beck, en definitiva, parte de la misma concepción política y de organización modernas, es decir, de partidos cosmopolitas que vuelven sobre el casco de la representación de los intereses transnacionales; y como sabemos, la representación opera como formas de control bajo el desconocimiento de subjetividades particulares y aspiraciones locales. El riesgo, al convertirse en el aglutinador de las movilizaciones, coloca en el centro de las opciones los problemas de la sociedad occidental, sus aspiraciones y necesidades como agendas de lucha. No es que los riesgos no sean parte de la humanidad, pero hablar de ellos bajo el desconocimiento de la construcción histórica de las relaciones de poder, se desconocen otros problemas que pueden constituir mayores peligros para otras sociedades. Los riesgos de la flexibilización laboral, por ejemplo, no siempre representan el mayor problema para las periferias (como lo pueda ser en occidente); si lo es, en cambio, la forma en que se distribuye e impone el trabajo por medio del patrón poder. La incertidumbre del desempleo genera muertes, pero también lo hace la forma en que el trabajo existe, se produce y se distribuye. El riesgo, en este caso, es que exista el trabajo en el marco del capitalismo (maquilas, minería, etc).

3. Posmodernización de la producción y control biopolítico

Para el italiano Toni Negri y el norteamericano Michael Hart, la actual etapa del desarrollo es la posmodernización o informática de la producción. El proceso de posmodernización económica constituye el tercer paradigma económico contado desde la Edad Media. El primero fue el paradigma donde la agricultura y la extracción de materias primas dominaron la economía. El segundo estuvo marcado por la industria y la fabricación de bienes duraderos. En la actualidad, el tercer paradigma se caracteriza por la provisión de servicios y el manejo de la información, que constituyen el núcleo de la producción económica. Estos tres paradigmas no constituyen etapas sucesivas sino que coexisten actualmente, fusionados en una economía híbrida que varía, no de tipo sino de grado, en las distintas regiones del globo (Negri & Hart 2002).

El tercer paradigma constituye un cambio en la naturaleza y calidad del trabajo donde la comunicación y la información han llegado a desempeñar una función esencial en los procesos de producción. Bajo esta transformación emerge el trabajo inmaterial, se producen bienes inmateriales a manera de servicios, productos culturales, conocimiento o comunicación: “El ordenador y la revolución comunicativa de la producción transformaron las prácticas laborales hasta tal punto que hoy todas ellas tienden al modelo de las tecnologías de la información y la comunicación. Las máquinas interactivas y cibernéticas llegan a constituir una nueva prótesis a nuestros cuerpos y nuestros espíritus y una lente a través de la cual se redefinen nuestros cuerpos y nuestras mentes. La antropología del ciberespacio es, en realidad, un reconocimiento de la nueva condición humana” (Negri & Hart 2002: 271).

La configuración del trabajo inmaterial responde a la cooperación y las interacciones sociales que van transformando la sociedad. Implica interactividad cooperativa por medio de redes lingüísticas, comunicacionales y afectivas. La interactividad descentra la producción transformando las geografías de producción. En comparación con el anterior modelo industrial, la producción se organiza en empresas estructuradas en una red horizontal. El creciente mercado electrónico se va convirtiendo en un intermediario universal

y los centros de poder se movilizan con mayor facilidad. La informatización de la producción y la creciente importancia de la producción inmaterial tienden a liberar al capital de toda limitación territorial. De esta manera, si el capital siente problemas en una población dada, se puede trasladar a otra, evadiendo las negociaciones o las presiones. Así, la posición de la fuerza laboral se debilita y la producción en red retoma las formas de trabajo sin garantías. La descentralización y la dispersión global de los procesos de producción conllevan una centralización del control. En consecuencia, la producción en red hace más fácil el control sobre los individuos y la actividad laboral al ser monitoreados en tiempo real. Esta es la nueva configuración del panóptico que en palabras de nuestros autores se explica de la siguiente manera: “los productores de servicios financieros y de servicios relacionados con el comercio concentrados en unas pocas ciudades clave (como Nueva York, Londres o Tokio) administran y dirigen las redes globales de producción. Como un desplazamiento demográfico masivo, entonces, la decadencia y evacuación de las ciudades industriales dieron paso a la creación correspondiente de las ciudades globales o, mejor dicho de las ciudades de control” (Negri & Hart 2002: 276)

Esta configuración, aunque rompe las fronteras de la soberanía, opera bajo una configuración estructural de poder global en forma piramidal de tensiones y acuerdos que se extiende en el sistema mundial (ver Figura 1). En la parte superior de la pirámide aparece una superpotencia, Estados Unidos, que detenta el uso de la fuerza y que, aunque puede actuar sola, acciona en relación con otros colaboradores bajo la protección de Naciones Unidas. Más abajo se encuentran los Estados-Nación fuertes asociados en el G-7, El Club de París y Londres, Davos, etc. Por debajo de éste aparece un conjunto heterogéneo de asociaciones que incluyen a estas mismas potencias y que despliegan el poder cultural y biopolítico global. Este primer tercio supone un mando global unificado.

El segundo tercio es de gran importancia ya que su dominio se extiende por todo el planeta cumpliendo un papel articulador y dando movilidad a la rígida estructura de poder global. Su característica es la conformación de redes que han extendido por medio del mercado mundial las grandes empresas

capitalistas transnacionales: redes de flujos de capital, de flujos de tecnología, de flujo de poblaciones, entre otras. La articulación se realiza mediante las corporaciones transnacionales y la organización de los mercados. El mercado homogeniza los territorios y, a la vez, los diferencia trazando la cartografía global. Este segundo tercio contiene a otros actores, los Estados-Nacionales que a menudo están subordinados al poder de las empresas transnacionales. Los Estados-Nacionales cumplen un papel determinante. Las reformas del neoliberalismo llevaron a la falsa especulación de que el Estado debería desaparecer, pero en realidad, las funciones que cumplen son imprescindibles para la dinámica del poder. Lo que necesitaba el modelo neoliberal era un Estado diferente al keynesiano, pero no su destrucción. Con un Estado neoliberal como el que se ha construido hoy por medio de las reformas del Consenso de Washington, es normal que los nuevos liberales pongan sobre el tapete la necesidad del Estado.

□

El tercer tercio de la pirámide tiene como característica la idea de la representación como articuladora del poder global. Son los grupos que representan los intereses populares en el ordenamiento global. En efecto, los Estados-Nación operan como “representantes” del pueblo pero no son los únicos. Más clara y directamente son representados por una variedad de organizaciones relativamente independientes del Estado-Nación y del capital (Instituciones religiosas, ONGs, medios de comunicación, etc). Las fuerzas más nuevas y quizás más importantes que han surgido en la sociedad civil global son las ONGs. Para algunos representan una organización independiente del Estado y de los centros de poder; para otros, en realidad, son la extensión del poder y están controladas por el giro de dinero para sus oficios, siendo entidades religiosas de finales de siglo XX y principios del XXI.

La estructura de poder orienta las formas en que circulan las decisiones y las formas en que se mueven las tensiones. El desarrollo es un eje transversal que se despliega en diferentes lugares de la estructura de poder. Generalmente se puede creer que el desarrollo viene orientado desde la punta superior de la pirámide hacia abajo, aunque no se puede desconocer que desde abajo se hacen propuestas de desarrollo que escapan a la fiel letra de los discursos emanados desde la parte norte de la pirámide.

Figura 1. Estructura de poder global donde se articula las formas de producción económica, política y cultural.



El primer indicador del tránsito al Imperio es Naciones Unidas. La ONU actúa como una bisagra que vincula por un lado el viejo orden de los Estados-Nacionales pero, por otro, representa un proceso que transfiere la soberanía del Estado a un órgano supranacional. De esta manera, y bajo este indicador, lo que se transforma es la soberanía. El desarrollo capitalista se transforma por medio de rupturas en la producción y las relaciones globales de poder. Esta transformación ha reemplazado el conflicto entre potencias por un poder que ultradetermina a todas las potencias bajo una noción posimperialista. El indicador de este nuevo poder es una nueva noción de autoridad y un nuevo diseño de la producción de normas e instrumentos legales de coerción que garantizan los contratos y resuelven los conflictos.

La característica principal de Imperio es el cambio de soberanía, que ya no radica en los Estados-Nación sino que en una serie de organismos nacionales y supranacionales que configuran una nueva soberanía global.

Para Hart y Negri, el Imperio no tiene un centro de poder territorial, no tiene fronteras ni barreras. De esta manera Estados Unidos, al tener un lugar privilegiado, no puede direccionar la soberanía mundial. El Imperio se trata de un aparato de mando sin centro y sin territorio que se extiende por todo el planeta. El paso al Imperio se determina por el cambio de los procesos de producción. En términos de los autores, en la actualidad nos encontramos ante la posmodernización de la economía global.

El desarrollo, en el marco teórico del Imperio, no debe entenderse solo como la producción en términos económicos, sino como producción social de bienes materiales, relaciones y formas de vida (Negri 2006: 16). El desarrollo se traduce en la producción social, que opera bajo la forma de la Sociedad de Control en la cual los mecanismos de dominio modelan los cerebros y los cuerpos de la personas de forma tal que los sujetos interiorizan las conductas de integración y exclusión social que los conduce a un estado autónomo de alienación, del sentido de la vida y de la creatividad (Negri & Hart 2002: 30). En esta fase, el desarrollo coloniza los cerebros por medio de los sistemas de comunicación, las redes de información, y los cuerpos, por medio de sistemas de asistencia social, actividades controladas, etc. Esta compleja maquinaria que se mete en todos los ámbitos de la vida se expresa por medio de aparatos normalizadores que se intensifican y se extienden por el tejido social. Esta regulación de la vida social es denominada por Negri y Hart biopoder.

El concepto de biopoder lo toman de la obra de Michel Foucault. Según Foucault, el biopoder nace con la “entrada de la vida en la historia”, es decir, cuando la economía (en tanto que gobierno de la familia) y la política (en tanto gobierno de la polis) se integran una a la otra. El biopoder se monta en la relación gobierno-población-economía política, en las que se funda una nueva relación entre ontología y política (Lazzarato 2000: 3).

Para Foucault, el biopoder se refiere a la práctica utilizada por los Estados modernos para, por medio de diversas técnicas, explotar y subyugar los

cuerpos y controlar a la población; es decir, convertir la vida en objeto administrable del poder. La primera técnica es la anatomopolítica, que se utiliza para producir cuerpos dóciles y fragmentados. Su objetivo es disciplinar a las personas, individualizarlas para controlar, manipular y explotar sus capacidades, bien en la fábrica, la escuela o la prisión. La segunda técnica es la biopolítica, que ya no se centra en el control individual sino el control sobre las poblaciones. La biopolítica se convierte en el complemento que busca ejercerse positivamente sobre la vida, procurando aumentarla, administrarla, multiplicarla. La guerra, por ejemplo, se hace ahora para preservar la existencia de todas las personas, educando poblaciones enteras para que se maten en nombre de la vida. Según Foucault, la biopolítica se desarrolla en el siglo XVIII con la noción del control del cuerpo social, donde la natalidad, la mortalidad, el nivel de salud, la duración de la vida, desplazamiento y reubicación de poblaciones, son reguladas por los Estados modernos: una biopolítica de la población. El nuevo orden biopolítico tiene el objetivo de invadir la vida en todos sus ámbitos haciendo de la muerte la exigencia para la reproducción de la vida.

Michel Foucault, en el Curso del College de France 1976, afirmó que la Sociedad de Control adopta el terreno biopolítico como terreno exclusivo de referencia, estableciendo un nuevo paradigma de poder definido por las tecnologías que reconocen a la sociedad como la esfera de influencia del biopoder. La biopolítica tiene que ver con la población como problema político, científico, biológico y de poder.


Esta nueva tecnología de poder está destinada a la multiplicidad de los hombres, no al cuerpo (poder disciplinario) sino a una masa global. En palabras de Negri y Hart: "la sociedad, [es] absorbida dentro de un poder que se extiende hasta los ganglios de la estructura social y sus procesos de desarrollo, reaccionado como un solo cuerpo. El poder se expresa como un control que se hunde en las profundidades de las conciencias y los cuerpos de la población y, al mismo tiempo, penetra en la totalidad de las relaciones sociales" (2002: 39).

La Sociedad de Control evoca la forma de un desarrollo como única forma de producción capitalista en el campo de la economía, y se aproxima a producir y

controlar la vida de las poblaciones. Bajo este lente teórico, la producción como sinónimo de desarrollo asume un contexto biopolítico que le otorga al poder un ámbito nuevo y mejor, que va más allá de la obediencia o la desobediencia de sus planes de desarrollo, o la participación política o rechazo de su propuesta, instalándose en el espectro de la vida y la muerte, la riqueza y la pobreza, la producción y la reproducción social. En el sentido que lo entienden Deleuze y Guattari: “el funcionamiento constante de las máquinas sociales en sus diversos aparatos y montajes produce el mundo a través de la producción de los sujetos y los objetos que lo constituyen” (En Negri y Hart 2002: 42).

Dentro de la producción biopolítica del orden mundial se puede comprender la relevancia que toman todos los organismos de Naciones Unidas, multinacionales, transnacionales y los organismos comerciales (FMI, BM, OMC), ya que al estar en los diferentes lugares del planeta van estructurando y articulando directamente territorios y poblaciones. Todas estas instituciones del orden mundial incursionan bajo el modelo de producción capitalista, haciendo que las poblaciones queden inmersas en sus programas y proyectos en el campo económico, cultural y político. Por ejemplo, los procesos de aculturación de las comunidades indígenas por medio de procesos de alfabetización y programas económicos, buscan el control, desplazamiento y conversión de la vida social bajo la promesa de reproducir una mejor vida. Para este propósito, los organismos internacionales que actúan en el campo local (ONGs, agencias y programas de Naciones Unidas) se convierten en los abanderados de las nuevas cruzadas civilizatorias para insertar a los desprotegidos del mundo en su lógica política, cultural y económica. La vida se pone al servicio del desarrollo, es decir, a la muerte de la vida en todos sus ámbitos anclados en el discurso de un mejor futuro social.

Las empresas transnacionales hacen lo propio desde su ámbito de control. No sólo utilizan el Estado-Nación como instrumento para registrar los flujos de mercancías, monedas y poblaciones, sino también para la distribución de la fuerza laboral, asignación de recursos y organización jerárquica de los diversos sectores de la producción mundial. El mecanismo de intervención de dichas empresas es la producción de bienes materiales y de las poblaciones que los producen: “en la esfera biopolítica, la vida debe trabajar para la producción y la producción para la vida” (Negri y Hart 2002: 45).



El Imperio expande su fuerza como un servicio a la justicia y la paz. Esto hace que el desarrollo se presente como una forma de consenso social declarado por medio de la representación de las poblaciones en sus Estados y estos en los organismos internacionales. De esta forma, los sujetos supranacionales - legitimados por el consenso- intervienen en nombre de cualquier tipo de emergencia y de principios éticos superiores en lo militar, lo político, lo cultural. Esta consolidación de valores universalizados les permite actuar en todos los ámbitos, tanto para hacer la guerra como para crear procesos de desarrollo capitalista en cualquier parte del mundo.

Al referirse a la intervención moral, Negri y Hart hablan de una práctica ejercida por una variedad de organismos como los medios periodísticos y las organizaciones religiosas; pero quizás las más importantes surgidas en la segunda mitad del siglo XX son las ONGs. Algunas de las más relevantes son las que se dedican a la Ayuda Humanitaria y a la protección de los Derechos Humanos, organizaciones como Amnistía Internacional, Intermón Oxfam o Médicos sin Fronteras. Estas ONGs, en mención de nuestros autores, constituyen algunas de las armas pacíficas del nuevo orden mundial. Inmersas en el contexto biopolítico, anticipan el poder de intervención de justicia pacificadora y productiva, identificando a los enemigos, justificando la necesidad de salvación en manos del poder policial o económico. Moralizan las mentes y los cuerpos de las poblaciones para que puedan ser objeto de estudios, políticas y prácticas, mientras ayudan a construir el orden moral, normativo e institucional del Imperio.

La Sociedad de Control evoca un desarrollo homogéneo como única forma de producción capitalista en el campo de la economía, un desarrollo que se aproxima a producir y controlar la vida de las poblaciones.

4. Del Desarrollo al Postdesarrollo


Arturo Escobar señala que en la sociología del desarrollo han existido tres líneas marcadas. La modernización en los años cincuenta y sesenta que pretendió el desarrollo con la combinación del capital, la ciencia y la tecnología. En la décadas de los sesenta y setenta la Teoría de la Dependencia respondió

que los problemas del desarrollo residían en el capitalismo, origen del subdesarrollo, por una relación de dependencia externa y explotación interna. En los ochenta y noventa diferentes críticos culturales comenzaron a criticar el desarrollo como discurso de origen occidental que operaba como un poderoso mecanismo de producción del llamado Tercer Mundo.

El postdesarrollo es hijo de esta tercera corriente, que proviene de los estudios postestructuralistas. Uno de los exponentes del desarrollo señaló: “El 'desarrollo' fue una ideología que nació y fue refinada en el Norte, con el propósito fundamental de servir a las necesidades de los poderosos, como herramienta 'apropiada' para su expansión económica y geopolítica... Esa ideología ayudó a transformar un colonialismo obsoleto y moribundo en un instrumento, a veces atractivo, pero agresivo, para recuperar el terreno que comenzaba a perder... El mensaje oculto, aunque siempre claro, que todo proyecto de desarrollo ha transmitido a la gente es que sus formas tradicionales de vivir, pensar y hacer las cosas, les habría condenado a una condición subhumana” (Rahnema 1997: 384, 397).

El objetivo del postdesarrollo no era proponer otra versión del desarrollo sino cuestionar cómo se produjo la idea del Tercer Mundo como área “subdesarrollada”. Esta postura señala que el discurso del desarrollo nació después de la Segunda Guerra Mundial en los profundos procesos de la Modernidad y el capitalismo, y creó un vasto aparato institucional donde por medio de una red de organizaciones se profesionalizaron e institucionalizaron los problemas del desarrollo, excluyendo e invisibilizando otras cosmovisiones, conocimientos y prácticas sociales.

Para Gustavo Esteva (1996), otro exponente de dicha corriente, el desarrollo se constituyó en una construcción semántica poderosa. El desarrollo como idea convirtió la historia en programa, de forma tal que el modo industrial, que solamente era una forma de producción, se convirtió en el estado máximo de la humanidad y en el camino natural de la evolución social. Asumir este concepto de desarrollo constituye una encerrona epistemológica ya que no permite referirse a otros procesos productivos (alternativos) de la vida social. El desarrollo, al evocar un solo camino de la humanidad como proceso iluminado por la Modernidad, asumió su carácter fundamentalmente economicista y se



convirtió en una cruzada por el crecimiento económico de las áreas “subdesarrolladas”.

Al parecer de Escobar, la proliferación del aparato vinculado al desarrollo persigue la estatalización y gubernamentalización de la vida social, la despolitización de los grandes temas, la inserción de diferentes sociedades en las economías mundiales, la negación y la transformación de las formas culturales locales por las modernas. El discurso del desarrollo ha venido moldeando las identidades de las poblaciones logrando, incluso, que su idea sea aceptada popularmente. Es común que en los países se vote a los cargos públicos por las promesas del desarrollo. La idea encierra en sí una referencia a un mejor estado de la humanidad que no logra ser cuestionado, o percibido como cuestionable, en el ámbito social.

La idea del Postdesarrollo supone que el desarrollo ya no debe ser el principio organizador de la vida social, que no debe ser tomado solo como una mirada occidental del mundo, depender menos de los conocimientos expertos y profesionalizados y más de las comunidades, movimiento sociales: de la gente. Arturo Escobar afirma que el análisis sobre el desarrollo debe descentrarse de las críticas tradicionales del liberalismo y el marxismo, ya que sus preguntas no pueden desprenderse de la matriz colonial de conocimiento, recayendo sobre un ciclo epistémico (Escobar 2005).

Pese a que el discurso del desarrollo ha ido variando desde la modernización al implementar nuevas dimensiones de estudio (por ejemplo, el Desarrollo Humano), su núcleo no se ha transformado, es decir: el desarrollo nunca ha sido cuestionado sino rearticulado. Los principales teóricos del desarrollo han sido economistas neoclásicos, literatura que refiere a una conceptualización centrada en los postulados modernos y, en particular, economicistas. Esta proliferación académica ha desconocido otras formas de comprender el desarrollo, invisibilizando lentes híbridos o radicalmente opuestos al desarrollo capitalista, y profundizando un proyecto hegemónico expansivo en el campo de la producción de la vida.

“Desde sus inicios, se ha considerado que el desarrollo existía en la realidad, por sí mismo, de un modo sólido y material. El desarrollo se ha

considerado un instrumento válido para describir la realidad, un lenguaje neutral que puede emplearse inofensivamente y utilizarse para distintos fines según la orientación política y epistemológica que le den sus usuarios. Tanto en ciencia política como en sociología, tanto en economía como en economía política, se ha hablado del desarrollo sin cuestionar su estatus ontológico” (Escobar 1997).

En síntesis, podemos decir que asumir la idea del desarrollo desde otro lugar epistémico implica: primero, el desarrollo como elemento sustantivo de la modernidad y el capitalismo; segundo, ir más allá de la mirada misma de la modernidad para descubrir cuáles son sus complicidades, sus silencios, sus formas de control y relaciones de poder; tercero, estudiar el desarrollo en sí mismo, es decir, en la constitución del Tercer Mundo como una realidad desde la postura moderna, desde el orden de conocimiento que surgió junto con el lenguaje del desarrollo y su incidencia colonizadora de la realidad social; cuarto, asumir que el desarrollo constituye una invención desde una experiencia históricamente georreferenciada que explicó la historia de la humanidad por procesos identificables, que equivale a diagnosticarlo como una forma cultural marcada por una serie de discursos y prácticas específicas; quinto, y en consecuencia, trazar la cartografía del régimen discursivo del desarrollo, es decir, el aparato de formas e instituciones de conocimientos especializados que organizan la producción de formas de conocimiento y de estilos de poder, estableciendo relaciones sistémicas en su seno y dando como resultado un diagrama de poder; sexto, ubicar las resistencias y propuestas que se han hechos desde diferentes comunidades, que han asumido formas propias de producción, algunas híbridas, otras un poco más autónomas, y otras más planteadas al futuro como nuevo proyecto político.

La postura del postdesarrollo no ha quedado exenta de las críticas. Se le ha acusado de partir de una visión romantizada y acríticas de las comunidades locales y culturales tradicionales, donde muchas veces termina aceptando o desarrollando complicidades prácticas legitimadas por sus cosmovisiones (mutilación genital femenina sería un ejemplo) (Ziai 2009).

Se les señala de enmarcar al desarrollo en una visión muy esencialista, desconociendo diferentes formas de entender el desarrollo y de enmarcar todo

el entramado institucional en un mismo saco sin observar los matices y propuestas. Además se les acusa de pasar por alto hechos materiales como la pobreza y el capitalismo por centrar su visión en el campo del discurso.

El postdesarrollo ha respondido a dichas críticas argumentado el desenfoco de las mismas. A la crítica de la romantización de las comunidades o movimientos sociales, han respondido que la estrategia de la crítica es insuficiente en la medida que el liberalismo y el marxismo hablan en nombre de la gente, del ciudadano, del pueblo o del proletariado asumiendo cargos de representación autoadjudicados. En ese caso, cualquier romantización de lo no-occidental es inviable en la construcción teórica.

Al segundo nivel de las críticas han respondido que la mirada liberal o marxista del discurso como no material es errónea. Afirman que definir las necesidades de la gente no es menos problemático así se hable en términos de lo “real”. Definir la pobreza es un acto mediado por las influencias sociales y políticas y que los programas para enfrentarla parte de una sistematización y selección de “lo que la gente quiere” desconociendo las voces propias de las comunidades. Dicen que esta es una versión de un realismo crónico del que quieren investir la vida social, cuando en realidad el discurso construye lo social. El postdesarrollo señala que no buscan otra versión del desarrollado, mejorada y local, sino su énfasis en la crítica a la categoría, a su conceptualización, a su discurso, a sus programas y prácticas.

II. Buscando alternativas al Desarrollo

1. Marco conceptual

Hemos realizado nuestra reflexión de una alternativa al Desarrollo desde la postura del Grupo de Estudio modernidad/colonialidad (Catherine Walsh, Walter Dignolo, Aníbal Quijano, Edgardo Lander, entre otros), tal como lo definió en uno de sus textos Arturo Escobar (2003). Somos conscientes que no es la única propuesta que se desarrolla en nuestras tierras, pero hemos seguido su producción académica porque nos proveen de una caja de herramientas para revisar los procesos de exclusión y dominación que hemos vivido, a la vez que invita a construir procesos de transformación.

El objetivo de este apartado es presentar las propuestas y conceptos del Paradigma Otro, el Pensamiento Fronterizo y la De-colonialidad como elementos centrales de una alternativa a los procesos dominantes de Occidente.

Hay una cantidad de conceptos que incorpora esta propuesta que desde nuestro trabajo hemos ido poco a poco comprendiendo, sin que ello represente un absoluto manejo de todo el acumulado de saberes que implica. Es precisamente este marco conceptual el que deseamos presentar a continuación.

El debate comienza por el cuestionamiento de la Modernidad, la que se nos ha presentado en los ámbitos educativos y culturales como una época de grandes avances de la humanidad y a la que todos deberíamos aspirar, pero que tiene otra cara, un lado negativo, de exclusión y subordinación, denominada la Colonialidad.

El mundo moderno, según Immanuel Wallerstein, nace de una experiencia concreta que supuso la transformación de una variante particular del modo de

producción redistributivo de la Europa feudal, en una economía-mundo europea basada en el modo de producción capitalista, que posteriormente se expandió y conectó a todo el planeta por la vía atlántica. Lo que distingue este proceso histórico que conforma el Sistema Mundo Moderno es que su economía-mundo logró sobrevivir durante más de quinientos años.

Para Wallerstein, este sistema mundial contiene límites, estructuras, grupos, miembros, reglas de legitimación y coherencia, de forma que “su vida resulta de las fuerzas conflictivas que lo mantienen unido por tensión y lo desgarran en la medida en que cada de los grupos busca eternamente remodelarlo para su beneficio. Tiene las características de un organismo, en cuanto a que tiene un tiempo de vida durante el cual sus características cambian en algunos aspectos y permanecen estables otros. Se puede definir sus estructuras como fuertes o débiles en momentos diferentes en términos de la lógica interna de su funcionamiento” (Wallerstein 1979: 490).

El proceso de evolución del Sistema Mundo Moderno inició en el noroeste de Europa donde se exigió la especialización laboral y se generó el arrendamiento y el trabajo asalariado como formas de control del trabajo. Entre tanto, la periferia Europa Oriental y las Américas conformaron la periferia, convirtiéndose en áreas especializadas en la exportación de granos, metales preciosos, maderas, algodón, etc., favoreciendo el uso de la esclavitud y el trabajo coactivo para el mercado como formas de control del trabajo. Esta economía-mundo ya se encontraba estabilizada para 1640. La clasificación geográfica del mundo comenzó a tener un papel determinante en la consolidación de este gran andamiaje. El rol que desempeña cada sector productivo, geográfico y poblacional en la economía-mundo fue determinante para su reproducción.

¿Qué trajo el mundo moderno a nuestras tierras? Adolfo Albán (2005) ha contestado que básicamente dos cosas: el proceso expansivo de los imperios a sangre y fuego, y la imposición de un modelo de desarrollo capitalista de producción y desarrollo. La modernidad trajo consigo un proyecto de dominio del espacio, del tiempo, del poder y del saber. El proceso expansivo del Sistema Mundo Moderno trajo consigo la Colonialidad.

Afirma este grupo de trabajo que la Modernidad viene con su otra cara, la Colonialidad. Enrique Dussel explica que la modernidad tiene dos contenidos. El primero se expresa en la emancipación racional, la salida de la inmadurez por un esfuerzo de la razón como proceso crítico plasmado, por ejemplo, en la respuesta de Immanuel Kant en ¿Qué es la Ilustración?, que muestra al género humano el camino del desarrollo en la historia. El segundo es uno negativo-mítico que justifica una praxis irracional de violencia. La postura emancipadora contiene un sentido mítico que se construye a partir de la representación del “Otro” y que comienza con el descubrimiento de América, se extiende en la conquista y posteriormente se consolida en la Colonia (Dussel 1992).

El primer sentido de modernidad, el universalizado, se entiende como un concepto sociológico y filosófico. La concepción de lo moderno tiene que ver con la idea de secularización, con la pérdida de influencia de la religión y sus instituciones en las sociedades. Con la secularización, lo sagrado cede el paso a lo profano y lo religioso se convierte en secular.

Aunque la secularización se presentó en procesos como el alejamiento del Estado de la Iglesia y la expropiación de algunos de sus bienes y poderes, el sentido que nos interesa señalar es el cultural. Si en alguna época la ciencia, la moral, el arte, estuvo sometido a la religión, en la modernidad la secularización puso en el centro al hombre, que derivó en un nuevo sujeto y desplazó las ideas religiosas. En general, la secularización es una manera de hablar de la decadencia de las prácticas y creencias religiosas en la época moderna.

El tiempo moderno comprendido como construcción cultural, se erigió sobre la secularización de la vida social, que traería consigo las ideas de ciencia, progreso ilimitado, acumulación, control de la naturaleza, racionalidad, contabilidad, Estado-Nacional, irreverencia y Revolución. Fue esta concepción lo que dio un nuevo sentido al mundo y animó la sociedad moderna y capitalista, la Sociedad Industrial, la Sociedad del Riesgo (Beck, Giddens), la Sociedad Red (Castells), la Sociedad Líquida (Bauman). Lo moderno hace relación a lo nuevo, a lo que se acaba para comenzar una y otra vez, es el tiempo de la sociedad moderna, la sociedad del constante cambio histórico.

El segundo sentido, el negativo mítico (Dussel) o la colonialidad (Quijano,

Mignolo, Walsh) hace referencia a su cara oculta. Lo mítico parte con la firme idea de que la sociedad moderna es superior por haberse desarrollado antes que otras. Esta superioridad le obliga moralmente a desarrollar a quienes consideran primitivos y bárbaros en el marco de un proceso civilizatorio. Sin embargo, cuando comienzan a civilizar a las demás poblaciones, se encuentran con la resistencia de los nativos que deberán ser asesinados, violentados y dominados por ser obstáculos a la modernidad. Comienza una guerra colonial con énfasis salvador que autojustifica las muertes y la subyugación, y la hace poner en la historia como una agresión emancipadora a favor de sus propias víctimas. Se toma como el precio de la modernización (Dussel 1992: 246).

Este sentido mítico y negativo de la modernidad plantean que presupuestos analíticos en el “campo” de estudio de la modernidad/colonialidad partan de lo siguiente:

“1) Un énfasis en localizar los orígenes de la modernidad en la Conquista de América y el control del Atlántico después de 1492, antes que los más comúnmente aceptados mojonos como la Ilustración o el final del siglo XVIII; 2) una atención persistente al colonialismo y al desarrollo del sistema mundial capitalista como constitutivos de la modernidad; esto incluye una determinación de no pasar por alto la economía y sus concomitantes formas de explotación; 3) en consecuencia, la adopción de una perspectiva planetaria en la explicación de la modernidad, en lugar de una visión de la modernidad como un fenómeno intra-europeo; 4) la identificación de la dominación de otros afuera del centro europeo como una necesaria dimensión de la modernidad, con la concomitante subalternización del conocimiento y las culturas de esos otros grupos; 5) una concepción del eurocentrismo como la forma de conocimiento de la modernidad/colonialidad - una representación hegemónica y modo de conocimiento que arguye su propia universalidad y que descansa en una confusión entre una universalidad abstracta y el mundo concreto derivado de la posición europea como centro” (Escobar 2003: 58)

En el campo de las ideologías, la modernidad también construyó una cara visible y otra subterránea pero no menos clara, el Colonialismo. La modernidad

construyó ideologías que evocaron tensiones, salidas y entradas, pero existió una en particular que permitió la integración de todas las poblaciones al proyecto moderno y capitalista. Citando a Immanuel Wallerstein, explica Mignolo (2003) que existieron cuatro ideologías principales y una que no se estableció como tal, pero que atravesó a las restantes -el colonialismo-: a) El cristianismo como liberador y genocida; b) el liberalismo, compañero del Imperio y la emancipación; c) el conservadurismo como instaurador de las buenas costumbres, el orden y la moralidad; d) el socialismo/marxismo como propuesta liberadora del ser humano que cayó en la misma elaboración colonizadora del cristianismo, el conservadurismo y el liberalismo; y e) el colonialismo como una ideología distinta que se basa en el avance hegemónico occidental, es decir, en la integración de distintos pueblos a las ideologías de la modernidad europea.

La colonialidad, como segundo significado o cara oculta de la modernidad, se caracteriza por ser: a) un misión civilizadora, b) una visión homogeneizadora de este horizonte colonial, c) un sistema de violencia estructural y mecanismos de arbitrariedad y explotación coactiva y, d) una posición (re)funcional del Estado-nación (Novoa 2005).

La implementación de la matriz colonial se rige por la implementación de un patrón de poder organizado y establecido sobre la idea de raza. Esta dio lugar a la definición de nuevas identidades -tanto en colonizadores como en colonizados- como un factor de clasificación social y de relaciones históricamente necesarias y permanentes para justificar las diversas formas de explotación y control del trabajo y de las relaciones de género. Patricio Novoa Viñan, en consonancia con lo planteado por Silvia Rivera Cusicanqui (2005), afirma que la modernidad, bajo su mito civilizatorio, construyó una matriz colonial bajo un patrón de poder global. La matriz colonial “es percibida como un horizonte cultural civilizatorio o también como un horizonte colonial de larga duración, fundamento y estructura del Estado-Nación en el que se resaltan sobremanera los mecanismos de violencia estructural para la homogenización, que da lugar a la creación de nuevas identidades coloniales (sujetos y subjetividades de colonizados y colonizadores)” (Novoa 2005: 80).

La colonialidad se estructura por medio de un patrón eurocéntrico de poder,

denominado así por Aníbal Quijano. Este patrón de poder sirve para justificar y articular la explotación de las poblaciones no-blancas. Su eje es la idea o concepto de “raza”, que jerarquiza y distribuye a las poblaciones con el objetivo de que sean subyugadas, controladas e insertadas al paradigma moderno. El concepto de raza da entrada a la colonialidad.

Según Quijano, la idea de “raza” juega un papel determinante para delinear las relaciones planetarias entre los blancos y los no-blancos, y para justificar el despojo de las identidades originales y formar una identidad de inferioridad y desprecio. Esto consiente, en un primer momento, civilizar a los denominados bárbaros y, luego, desarrollar a los subdesarrollados. El resultado del despliegue de este patrón de poder hizo que las comunidades de las tierras colonizadas fueran impedidas y obligadas a renunciar a sus cosmovisiones, imágenes, ritos, símbolos y experiencias.

Dicho patrón de poder se hizo global al absorber los territorios y poblaciones bajo su dinámica de control e insertarlos en los nuevos Estados-Nación y del Sistema Mundo Moderno/Colonial:

“... El actual patrón de poder mundial es el primero efectivamente global de la historia conocida. En varios sentido específicos. Uno, es el primero donde en cada uno de los ámbitos de la existencia social están articuladas todas las formas históricamente conocidas de control de las relaciones sociales correspondientes: efectivamente, configurando en cada área una sola estructura con relaciones sistemáticas entre sus componentes y del mismo modo en su conjunto. Dos, es el primero donde cada una de estas estructuras de cada ámbito de existencia social, está bajo la hegemonía de una institución producida dentro del proceso de formación y desarrollo de este mismo patrón de poder. Así, en el control del trabajo, de sus recursos y de sus productos, está la empresa capitalista; en el control de sexo, de sus recursos y productos, la familia burguesa; en el control de la autoridad, sus recursos y productos, el Estado-nación; en el control de la intersubjetividad, está el eurocentrismo. Tres, cada una de esas instituciones existe en relaciones de interdependencia con cada una de las otras. Por lo cual el patrón de poder está configurado como un sistema. Cuarto, en fin, este patrón de poder mundial es el primero que cubre la


totalidad de la población del planeta” (Quijano 2000: 214)

El proceso de Independencia en América Latina y el destierro del Imperio español, no eliminó el patrón de poder; por el contrario, la mayor parte de la población negra, india y mestiza fue excluida de la organización de los nuevos Estados que abanderaron los hijos de España. Los criollos se mantuvieron con todos los privilegios y reprodujeron al interior de sus sociedades la visión eurocéntrica del mundo y la explotación, subyugación y control de la mayoría de las poblaciones.

El llamado “descubrimiento de América” o la emergencia del circuito comercial del Atlántico, fue el inicio del camino que impuso la clasificación epistemológica para describir, explicar, controlar y determinar a las poblaciones nativas del mundo por medio de la fuerza, la aplicación de tecnología, la implantación del modelo de producción y la elaboración de un culturalismo que negó e invisibilizó la identidad nativa al crear una sola versión de la historia que privilegió a sus narradores.

La visión eurocéntrica del mundo consiste precisamente en que Europa (inicialmente con Portugal y España) inventó y fortaleció un ego en detrimento de las demás sociedades. Como explica Samir Amín (1989), el eurocentrismo tiene como sustento fundamental la invención de una línea cronológica y geográfica que explica la consolidación de Europa como centro del mundo. La tesis culturalista eurocéntrica propone una filiación occidental que se reconoce en principio en la Grecia Antigua-Roma, la Europa Cristiana-Feudal y luego capitalista. Sin embargo, afirma Amín que esta invención está istorsionada porque anexa la Grecia Antigua a Europa, cuando la primera fue en realidad desarrollada en el Oriente, y después pone arbitrariamente al cristianismo como centro de la unidad cultural europea, alejando el Oriente inmediato y lejano de su historia. Se autojustificó como el lógico dominador mundial de la historia desde la Grecia Antigua hasta el capitalismo (como fin de la historia) en razón de su evolución y desarrollo.

El eurocentrismo es la visión cultural del mundo moderno y constituye una justificación de la preeminencia mundial de Europa y ahora Norteamérica y su mejor nivel de vida. Esta superioridad se explica por el resultado de un proceso



evolutivo de la vida planetaria. Por eso se adjudican ser el Viejo Continente, diferente del Nuevo -o Joven, como llamaría Hegel a América-, se constituyen en el civilizado diferente del bárbaro, en el blanco diferente del indio o negro, en el desarrollado diferente del subdesarrollado, en el Primer Mundo diferente del Tercero.

2. Paradigma otro, pensamiento fronterizo y de-colonialidad

Del segundo contenido de la modernidad, la colonialidad, emerge el Paradigma Otro. Walter Mignolo explica que el colonialismo atravesó toda la experiencia de la producción del conocimiento e ideologías que definieron las tensiones de la historia: cristianizar, civilizar, modernizar, desarrollar. Pero es precisamente en el marco del colonialismo que se crearon y movilizaron nuevos saberes y escenarios que buscaron descentrarse de las posturas modernas, y propusieron proyecciones sociales, políticas, culturales y económicas emanadas por quienes vivieron (y viven) la experiencia colonial.

El colonialismo posibilita que se generen las otras historias que no se registran en la historia universal eurocéntrica y que logran convertirse en su propia fuerza de pensamiento. El reto que nos plantea esta visión es *¿cómo descolonizarnos y ayudar a la descolonización de todos aquellos que fueron llevados a creer en que no podemos pensar si no pensamos en alguna de las variantes de las cuatro ideologías de la modernidad?* (Mignolo 2003).

El Paradigma Otro se caracterizaría por ser un pensamiento crítico, analítico y utopístico. No tendría su nacimiento en el seno de la modernidad o filosofía europea sino en el colonialismo o herida colonial que han vivido las poblaciones a lo largo del mundo, desde el siglo XVI hasta el neoliberalismo reinante. Así, un Paradigma Otro se caracteriza por la diversidad de formas críticas de pensamiento analítico, y por los proyectos y experiencias marcadas por la colonialidad.

Este Paradigma Otro no tiene una autoría definida pero se conecta en aquel lugar donde se ejerció el colonialismo amparado en los valores de progreso, bienestar, desarrollo: “El paradigma otro es, en última instancia, el pensamiento crítico y utopístico que se articula en todos aquellos lugares en

los cuales la expansión imperial/colonial le negó la posibilidad de razón, de pensamiento y de pensar el futuro... la hegemonía de un paradigma otro será, utopísticamente, la hegemonía de la diversidad, esto es, 'de la diversidad como proyecto universal'" (Mignolo 2003: 20). El Paradigma Otro tiene como característica la experiencia histórica del colonialismo y el horizonte colonial de la modernidad: la lógica impuesta por la colonialidad del poder.

La colonialidad como patrón de poder globalizado permite a Mignolo conectar la idea de Paradigma Otro con las experiencias de colonización en Asia, África y América Latina y el Caribe. El sello de este paradigma es la marca histórica o herida colonial, desde donde se desprende las nuevas alternativas de lucha.

Para Mignolo, la idea de descentramiento o decolonización es el motor para proponer un nuevo paradigma sobre el cual se pueden tejer historias, pensamientos pluriversales, nuevas formas de luchar y concebir el futuro desde las sociedades que fueron colonizadas. Por ello, plantea la necesidad de construir un Paradigma Otro y no un nuevo paradigma que seguiría instalado en la fuente moderna.

Mignolo explica que la colonización hispánica y lusitana de América produce un "pensamiento Otro" en el Tahuantinsuyu, en Anahuac y en las costas del Atlántico, una historia que no tenía nada que ver con los modelos eurocéntricos basados en el pensamiento griego o del renacimiento. Este pensamiento es denominado pensamiento fronterizo porque nace en las tensiones del Siglo XVI y en la rearticulación del patrón de poder en el siglo XIX en América Latina, en "los gritos anónimos, quejas, conversaciones, murmullos y rumores de los esclavos negros e indígenas" (Mignolo 2003: 26).

Los proyectos que conforman el Paradigma Otro, tienen en común la perspectiva y la crítica a la modernidad desde la colonialidad, la herida colonial y el pensamiento fronterizo. Sin embargo, afirma su proponente que el Paradigma Otro no emerge por la sola herida colonial sino cuando se toma conciencia de la experiencia histórica. Quizás el ejemplo del pensamiento fronterizo lo resume Fausto Reinaga, pensador radical aymara, cuando decía: "No soy Indio, carajo. Soy Aymara. Pero me han hecho Indio y como Indio voy a pelear" (En Mignolo 2007: 5).

El Paradigma Otro toma forma desde el pensamiento fronterizo y su accionar desde una actitud de-colonial. La de-colonialidad busca enfrentar, transformar y visibilizar las estructuras de poder y la forma en que éstas se proyectan en la sociedad. Según Catherine Walsh, la de-colonialidad se inscribe en las prácticas sociales, epistémicas y políticas de las resistencias al colonialismo.

“La de-colonialidad encuentra su razón en los esfuerzos de confrontar desde lo 'propio' y desde las lógicas-otras y pensamientos otros, a la deshumanización, el racismo y la racialización, y la negación y destrucción de los campos-otros del saber. Por eso, su meta no es la incorporación o la superación (tampoco simplemente la resistencia), sino la reconstrucción radical de seres, del poder y saber, es decir, la creación de condiciones radicalmente diferentes de existencia, conocimiento y del poder que podrían contribuir a la fabricación de sociedades distintas” (Walsh 2005: 24)


El Paradigma Otro, el pensamiento fronterizo y la de-colonialidad, se convierten en una triangulación para enfrentar los procesos coloniales de la modernidad y para buscar alternativas a ellos.

III. Recogiendo la discusión

1. El desarrollo propuesto por la teoría liberal constituye un fracaso en sus propios términos tal y como evidencian sus estadísticas. Sus repuntes van acompañados de retrocesos en diferentes campos y dejan serias dudas (confirmadas) sobre la posibilidad de mejorar las condiciones para la mayoría de la población mundial.

El neoliberalismo criticó la modernización porque el Estado keynesiano era un impedimento al desarrollo que el libre mercado sí lograría. Al paso de los años su fracaso es innegable, pero los neoliberales regresan sobre sí mismos y elaboran unos ajustes a su teorías iniciales, dando una idea de búsqueda de justicia, paz y democracia, haciendo regresar al Estado, fortalecer el contexto institucional y centrar la idea del desarrollo sobre el individuo (desarrollo humano).

Los nuevos neoliberales se disfrazan de humanidad para continuar con su proyecto expansivo y planteando el “posneoliberalismo” en los siguientes términos generales: a) una defensa del mercado como eficiente distribuidor pero con nuevas dimensiones de análisis; b) un Estado que retoma el papel activo y principal en las políticas de desarrollo y en la regulación del mercado; c) un Estado como producto de las reformas aplicadas por el FMI y el BM, modelado y consolidado como un Estado ligero, mucho más acorde con las políticas del libre mercado. En definitiva, un Estado fundamentalmente neoliberal; d) se admite que los fallos del FMI, el BM y la OMC tuvieron serias consecuencias para la mayoría de la población y que por ello deben ser reformadas, pero nunca destruidas o cuestionada su existencia. Las instituciones públicas deben ejercer una acción colectiva global pero con gobernanza y transparencia; e) el desarrollo debe acudir a nuevas dimensiones, colocando al individuo en el centro de sus objetivos y no sólo al mercado, por lo que se debe dar un valor mayor a las libertades individuales tanto en su dimensión constitutiva como instrumental y; f) se debe generar un contexto institucional fuerte y estable en las sociedades, que posibilite el crecimiento económico y, en consecuencia, la mejor vida de sus pobladores.



La propuesta de construcción de una institucionalidad democrática, de una sociedad incluyente basada en la participación, de redes de cooperación sustentadas en la confianza, de un sistema político transparente e igualmente incluyente, y de un sistema judicial aislado de las redes de poder económico y político, no deja de ser más que un discurso, si se concibe dentro del marco de un modelo de desarrollo basado en la lógica del mercado como distribuidor de la riqueza. Mientras la competencia del mercado sea el principal centro de dinámica social, las voces de los inconformes seguirán siendo acalladas de mil maneras. Las empresas transnacionales privilegiadas en cada territorio donde se asientan, los países fuertes reunidos en el G8 y otros Grupos transnacionales, seguirán tomando las decisiones sobre el resto del planeta en beneficio propio. La exclusión, la marginalidad, la acumulación de capital en pocas manos, las ventajas de los pocos sobre los muchos, son reflejo de la dinámica del capitalismo y no de un desafortunado ambiente institucional, del olvido del individuo o del desplazamiento del Estado keynesiano.

2. El momento actual del desarrollo técnico-económico se define por los riesgos a partir de la nueva economía política de la incertidumbre, los mercados financieros, los conflictos transculturales por los alimentos, entre otros, y aunque el riesgo persigue fundamentalmente al pobre, a largo plazo no existirán sectores sociales a salvo. Las economías del libre mercado, en especial, han exacerbado los riesgos, los problemas ambientales y la miseria humana. El riesgo de los mercados globales pone las alarmas tras la crisis asiática, pero en realidad es constitutivo de una “irresponsabilidad organizada”.

El primer conflicto que nace en la Sociedad del Riesgo se debe a las responsabilidades que emergen de la producción de mercancías, su distribución, control y la legitimación de sus consecuencias: tecnología nuclear y química a gran escala, ingeniería genética, amenazas al medio ambiente, aceleración de la carrera armamentística y la creciente pobreza de la humanidad, en especial, de aquella situada en la periferia de la sociedad industrial occidental. El cambio de época se enlaza por la cuestión del agotamiento de los recursos naturales, el socavamiento del concepto social de seguridad y el agotamiento de los metarrelatos de la sociedad industrial como el progreso y la conciencia de clase. La racionalidad que acompaña el tránsito

a la Sociedad del Riesgo se basa en la racionalidad económica, donde los riesgos económicos son potencialmente infinitos tal como los que se derivan de la dinámica de la modernidad industrial.

3. El desarrollo, en la fase de la producción posmoderna, es entendido como la producción económica, política y de la vida social por medio de la Sociedad de Control que se opera en la arena de la biopolítica. El concepto de biopolítica toma a la población como un problema político, científico, biológico y de poder. En esta tónica, el desarrollo como proceso de producción genera no sólo bienes materiales e inmateriales sino también subjetividades que controlan la vida de las poblaciones por medio de tecnologías de regulación social: el biopoder. Estas tecnologías del poder controlan los cuerpos y las mentes de las personas, adecuando territorios y poblaciones, que son vinculados al modo de producción capitalista. La Sociedad de Control evoca la forma de un desarrollo que se torna la única forma de producción capitalista en el campo de la economía, y se aproxima a producir y controlar la vida de las poblaciones.

Bajo este lente teórico, la producción como sinónimo de desarrollo asume un contexto biopolítico que le otorga al poder un ámbito nuevo y mejor, que va más allá de la obediencia o la desobediencia de sus planes de desarrollo o la participación política o rechazo de su propuesta, instalándose en el espectro de la vida y la muerte, la riqueza y la pobreza, la producción y la reproducción social.

4. El concepto y la praxis del desarrollo solo es comprensible dentro del proceso histórico de la modernidad como proceso de larga duración que consolidó el patrón de poder que determina las relaciones entre diferentes poblaciones y territorios, y sobre el cual se basan los procesos de producción y control del trabajo, las relaciones de género y la producción del saber y del ser.

La modernidad tiene otra cara sobre la cual basa su proyecto de expansión y dominación: la colonialidad. El horizonte colonial se caracteriza por tener una misión civilizadora, una visión homogeneizadora, un sistema de violencia estructural, mecanismos de arbitrariedad y explotación coactiva, y una posición (re)funcional del Estado-Nación, basada en un patrón eurocéntrico de poder que consiste en la clasificación de la población del mundo según la idea

de “raza”.

La emergencia del circuito comercial del Atlántico, la invención, encubrimiento, conquista y colonización de América fueron el camino que impuso una clasificación epistemológica que sirvió para describir y conocer el mundo, para controlarlo y determinarlo dentro de un proyecto de dominación. Este proyecto cuenta no sólo con la capacidad de la fuerza y la tecnología militar, o con el poder económico que se va consolidando en la medida que se abren los espacios de expansión y consolidación del sistema-mundo, (en donde Europa se diseña como centro y los demás como periferia), sino que se fue elaborando desde un culturalismo que negó la alteridad y centralizó la historia del mundo en un discurso universalista desde una visión realmente anti-universalista.

Aunque la idea del desarrollo nace y se gesta sobre el patrón eurocéntrico de poder, se formula como programa político internacional a partir de la era de posguerra en la segunda mitad del siglo XX. Desde entonces, el discurso del desarrollo se convirtió en la herramienta fundamental para modelar las identidades de las poblaciones, válida para describir la realidad desde un lenguaje neutral que puede emplearse inofensivamente y utilizarse para distintos fines según la orientación política y epistemológica que le den sus usuarios. El desarrollo como idea, convirtió la historia en programa, de forma que el modo industrial, que solamente era una forma de producción, se convirtió en el estado máximo de la humanidad, en el camino natural de la evolución social. Dicho discurso se implementó por medio de la proliferación del aparato vinculado al desarrollo, que persiguió desde entonces la estatalización y gubernamentalización de la vida social, la despolitización de los grandes temas, la inserción de diferentes sociedades a las economías mundiales, la negación y transformación de las formas culturales locales por las modernas.

Al retomar las principales características del Desarrollo tenemos:

Primero, el desarrollo es un elemento sustantivo de la modernidad y el capitalismo y se basa en el patrón eurocéntrico de poder que le permite clasificar y jerarquizar las poblaciones de todo el planeta bajo la lógica logocéntrica de dualismos excluyentes: civilizado/bárbaro,

desarrollado/subdesarrollado, Primer Mundo /Tercer Mundo.

Segundo, al oscultar más allá de la mirada misma de la modernidad se hacen evidentes las complicidades, silencios, formas de control y relaciones de poder que emanan en la idea del desarrollo.

Tercero, el desarrollo comprende un orden de conocimiento que se enlaza con la necesidad de las potencias de ganar el control de diferentes zonas en la Guerra Fría y después como elemento integrador de todas las poblaciones a la economía capitalista.

Cuarto, el desarrollo constituye una invención desde una experiencia históricamente georreferenciada que explicó la historia de la humanidad mediante procesos identificables, lo que equivale a diagnosticarlo como una forma cultural marcada por una serie de discursos y prácticas específicas.

Quinto, el desarrollo como programa político internacional sustenta su praxis por medio de un aparato de formas e instituciones de conocimientos especializados que organizan la producción de formas de conocimiento y de estilos de poder, estableciendo relaciones sistémicas en su seno y dando como resultado un diagrama de poder.

5. En el marco de las políticas de desarrollo civilizatorias emergen las resistencias y las propuestas de diferentes comunidades que han asumido formas propias de producción, algunas híbridas, otras un poco más autónomas, y otras más planteadas al futuro como nuevo proyecto político.

Diferentes ejercicios teóricos, sociales y políticos han creado discursos y representaciones que no se encuentran mediados por la construcción del desarrollo, y se erigen como la posibilidad de cambiar las prácticas del saber y del hacer. Se trata, en definitiva, de enfrentar el colonialismo del conocimiento y la visión unidimensional gestionada por la modernidad por medio de los discursos de modernización, progreso y desarrollo.

A partir de las resistencias o de las acciones de-coloniales de intelectuales, activistas políticos y movimientos sociales, se han abiertos espacios y generado agentes de producción del conocimiento descentrados de la

geopolítica de la razón instrumental, resignificando conocimientos creados desde la periferia del sistema-mundo, o mejor, por aquellos sujetos que fueron objeto de estudio del desarrollo y que tienen como conector la herida colonial. Dichas experiencias han posibilitado adaptaciones, subversiones y resistencias que desde lo local han enfrentado las políticas del desarrollo moderno. A modo de ejemplo tenemos la Universidad Intercultural de las Nacionalidades y Pueblos Indígenas “Amawtay Wasi”, las comunidades afrodescendientes del Pacífico colombiano, los pueblos y naciones del Abya-Yala, las comunidades indígenas de la Orinoquía, las dinámicas económicas, sociales y políticas en Chiapas, los esfuerzos emergentes de las concepciones de desarrollo dentro de las tensiones en Bolivia, Venezuela y Ecuador como ejercicio de gobierno nacional mestizo e indígena.

Dichos procesos no deben ser romantizados pero pueden verse como alarmas que llaman la atención sobre el fracaso de la idea de desarrollo emanado de las potencias, organismos internacionales como el FMI y el BM, y las agencias de cooperación internacional que fundamentalmente reproducen un tipo de desarrollo hegemónico.

BIBLIOGRAFIA

ALBAN, Adolfo (2005): "El desencanto o la modernidad hecha trizas. Una mirada a las racionalidades en tensión" en Catherine Walsh (ed.), *Pensamiento crítico y matriz (de) colonial. Reflexiones latinoamericanas*, (ed.), Quito: Ediciones Abya Yala.

AMIN, Samir (1989): *El Eurocentrismo. Crítica de una Ideología*, México: Siglo XXI Editores.

BECK, Ulrich (2002): *La sociedad del riesgo global*. Madrid: Siglo XXI Editores.

DUSSEL, Enrique (1992): *1492: El encubrimiento del otro. Hacia el origen del mito de la Modernidad*, Madrid: Nueva Utopía.

ESCOBAR, Arturo (2005): "El 'postdesarrollo' como concepto y práctica social" en Daniel Mato (coord.), *Políticas de economía, ambiente y sociedad en tiempos de globalización*, Caracas: UCV.

ESCOBAR, Arturo (2004): "Desplazamientos, desarrollo y modernidad en el Pacífico colombiano" en Eduardo Restrepo y Axel Rojas (eds.), *Conflicto e (in)visibilidad: retos de los estudios de la gente negra en Colombia*, Popayán: Editorial Universidad del Cauca.

ESCOBAR, Arturo (2003): "Mundos y conocimientos de otro modo. El programa de investigación de modernidad/colonialidad latinoamericano", *Revista Tabula Rasa*.

ESCOBAR, Arturo (2000): "El lugar de la naturaleza y la naturaleza del lugar: ¿globalización o postdesarrollo?" en Edgardo Lander (coord.), *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas*, Buenos Aires: CLACSO.

ESCOBAR, Arturo (1997): "Antropología y Desarrollo" en *Revista Internacional de Ciencias Sociales, Antropología. Temas y Perspectivas: II. Explorar nuevos horizontes*, N°154, Diciembre de 1997, UNESCO. Disponible en (20/07/09): <http://www.unesco.org/issj/rics154/escobarspa.html>

ESTAY, Jaime (2003): "El tema del desarrollo en la agenda internacional ¿Reparación en los discursos?" en *Problemas del Desarrollo. Revista Latinoamericana de Economía*, Vol. 34, n°135.

ESTEVA Gustavo (1996): "Desarrollo" en W. Sachs (ed.), *Diccionario del desarrollo. Una guía del conocimiento como poder*, Perú: PRATEC, (primera ed. en inglés en 1992).

FOUCAULT, Michel (2003): *Hay que defender la sociedad. Curso del Collège de France 1975-1976*, Madrid: Ediciones Akal S.A.

FOUCAULT, Michel (1983): *Vigilar y castigar. Nacimiento de la prisión*, México: Siglo XXI Editores.

HIDALGO, Antonio (1998): *El pensamiento económico sobre desarrollo: de los mercantilistas al PNUD*, Huelva: Universidad de Huelva.

LANDER Edgardo (coord.) (2000): *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas*, Buenos Aires: CLACSO.

MIGNOLO, Walter (2007): *La idea de América Latina. La herida colonial y la opción decolonial*, Barcelona: Editorial Gedisa S.A.

MIGNOLO, Walter (2003): *Historias locales/diseños globales. Colonialidad, conocimientos subalternos y pensamiento fronterizo*, Madrid: Ediciones Akal S.A.

MIGNOLO, Walterc (2000): "Diferencia colonial y razón postoccidental" en Santiago Castro, *La reestructuración de las ciencias sociales en América Latina*, Bogotá: Editorial Ceja.

NEGRI, Antonio y HARDT, Michael (2005): *Multitud: guerra y democracia en la era del imperio*, Barcelona: Ediciones Paidós Ibérica, S.A.

NEGRI, Antonio y HARDT, Michael (2002): *Imperio*, Barcelona: Paidós.

NEGRI, Antonio (1994): *El poder constituyente. Ensayo sobre las alternativas de la modernidad*, Madrid: Ediciones Libertarias Prodhufi SA.

NOVA, Patricio (2005): "La matriz colonial, los movimientos sociales y los silencios de la modernidad", en Catherine Walsh (ed.), *Pensamiento crítico y matriz (de) colonial. Reflexiones latinoamericanas*, Quito: Ediciones Abya Yala.

QUIJANO, Anibal (2000): "Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina" en Edgardo Lander (ed.) *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas*, Buenos Aires: CLACSO.

SEN, Amartya (2000): *Desarrollo y libertad*, Barcelona: Editorial Planeta.

STIGLITZ, Joseph (2006a): *El malestar de la globalización*, Madrid: Punto de lectura.

STIGLITZ, Joseph (2006b): *Cómo hacer que funcione la globalización*, Madrid: Taurus.

VALDIVIESO, Susana (2006): “¿Nuevos aires en la teoría del desarrollo?” en *Problemas del Desarrollo. Revista Latinoamericana de Economía*, Vol. 37, N°144.

WALLERSTEIN, Immanuel (2004): *Capitalismo histórico y movimientos antisistémicos: un análisis del sistema mundo*, Madrid: Akal Editores.

WALLERSTEIN Immanuel (2001): *Conocer el mundo, saber el mundo: el fin de lo aprendido. Una ciencia social para el siglo XXI*, México: Siglo XXI Editores.

WALLERSTEIN Immanuel (1979): *El moderno sistema mundial. La agricultura capitalista y los orígenes de la economía-mundo europea en el siglo XVI*, Tomo I, México: Siglo XXI Editores.

WALSH, Catherine (ed.) (2005): *Pensamiento crítico y matriz (de)colonial. Reflexiones latinoamericanas*, Quito: Ediciones Abya Yala.

WALSH, Catherine (2002): “Las geopolíticas del conocimiento y Colonialidad del poder. Entrevista a Walter Mignolo” en Catherine Walsh, Freya Schiwy y Santiago Castro (eds.), *Indisciplinar las ciencias sociales: geopolíticas del conocimiento y Colonialidad del poder. Perspectivas desde lo andino*, Quito: Ediciones Abya-Yala.

ZIAI, Aram (2009). “Postdesarrollo: más allá de la crítica” en *Revista Española de Desarrollo y Cooperación*, N° 24 pp. 15-26.